

El Catecumenado para la Nueva Evangelización

NEFTALÍ EUGENIA CASTILLO

Trabajo de grado presentado como
requisito para obtener el título de Licenciado en Teología

Directora
Ángela María Sierra

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Teología
Programa de Licenciatura en Teología
Bogotá 2015**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPITULO 1: HOMO FESTIVUS.....	9
1.1. Características de la fiesta auténtica.....	11
1.2. Dimensión escatológica de la fiesta auténtica.....	12
1.3. La fiesta, una necesidad antropológica.....	14
1.4. Hay motivos para hacer la fiesta.....	16
1.5. Fiesta y gozo: nuevos modos de evangelizar	22
CAPITULO 2: EL CATECUMENADO EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA	
2.1. El catecumenado en el Nuevo Testamento.....	25
2.2. Tiempo para hacerse cristiano.....	27
2.3. El catecumenado en la patrística.....	28
2.4. Decadencia del catecumenado.....	30
2.5. El catecumenado en los textos del Concilio Vaticano II.....	35
2.6. El catecumenado en la Constitución “Sacrosanctum Concilium”.....	37
2.7. El Camino Neocatecumenal.....	39
CAPITULO 3: EL CATECUMENADO HOY.....	42
3.1 Las Comunidades Neocatecumenales con su vino nuevo.....	46
3.2. Dificultades para iniciar el Camino Neocatecumenal.....	51
3.3. La fe viene por la predicación.....	53
3.4. La alegría del Evangelio.....	61
3.5. Festejar.....	64
CONCLUSIONES.....	65
BIBLIOGRAFÍA.....	68

INTRODUCCIÓN

El pasado 11 de octubre del 2012, cuando se cumplían los 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II, el papa emérito Benedicto XVI proclamaba en la Plaza de San Pedro “el Año de la Fe”, que se extenderá hasta el 24 de noviembre del 2013 solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. Esta efeméride está cargada de gran significado ya que Vaticano II fue la revolución pastoral del momento dentro de la Iglesia, aunque lamentablemente no se haya llevado a feliz término todo lo que plantearon los Padres Conciliares.

Benedicto XVI se dio cuenta de que Vaticano II, en gran parte, se ha quedado en letras muertas más que en la práctica pastoral. Por eso su invitación a retomar el impulso que pretendió dar el Concilio a la misión de la Iglesia que consiste en anunciar a Jesucristo.

Este anuncio debe ser fiel a la doctrina de los Apóstoles pero fiel también a la persona de hoy y a los signos de los tiempos. Esta fidelidad a la tradición evangélica y al mismo tiempo renovación, puede provocar una tensión entre los que apuestan por dejar las cosas como están, sin ninguna creatividad pastoral, y los que son más audaces y pueden leer los signos de los tiempos y hacer realmente nueva y atractiva la evangelización.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre, pero las personas de hoy no son las mismas que las de ayer. Ha cambiado el curso de la historia; los intereses humanos no son los mismos. Cada vez más van desapareciendo los Estados que se confiesan creyentes abriendo paso al laicismo, a la separación del estado y la religión. La Iglesia Católica ha ido perdiendo influencia, poder político y hasta su imagen moral se ha visto resquebrajada con todos los escándalos de corrupción y pederastia de los últimos años. Todo esto ha llevado progresivamente al abandono de la fe y a un “paganismo” dentro de la misma Iglesia, o sea, muchos que viven al margen del Evangelio pero que se dicen cristianos porque sencillamente van a misa los domingos. Esto no es nada nuevo en la Iglesia ya en las primeras comunidades existía esa falta de coherencia. Lo podemos constatar en la sorprendente advertencia del evangelista Mateo: “No todo el que me diga Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7,21).

Siempre ha habido en la Iglesia personas que se han dado cuenta de estas incoherencias y han hecho lo posible por devolvernos a la fuente, por ponernos en el Camino.

Es en esta dinámica es que el Concilio Ecuménico Vaticano II ha querido alertarnos y en esa fidelidad a la Tradición ha lanzado la invitación a restaurar el Catecumenado de adultos, a volver a esa herramienta maravillosa que ha formado parte de la historia de la Iglesia y es en este marco del Año de la Fe y en esta invitación de Vaticano II que queremos acercarnos al Catecumenado y acoger esta invitación.

La Nueva Evangelización es el gran reto que enfrenta hoy por hoy la Iglesia Católica. Presentar el Evangelio de Jesucristo como una novedad de modo que pueda entusiasmar a los hombres y mujeres de esta generación y despertar a los que dentro de la Iglesia, duermen. Es justo decir que los que están dormidos lo están porque no han recibido una catequesis adecuada, porque desde la “Evangelización de América” por estas tierras a muchos obispos y presbíteros les interesa más administrar los sacramentos sin ningún celo apostólico, sin velar porque el seguimiento de Jesucristo sea auténtico en las personas que reciben los sacramentos.

Por eso reitero lo que ya dije más arriba. Que este trabajo de grado pretende insertarse en la perspectiva de una nueva o primera evangelización, de retomar la fe y presentarla atractivamente desde un kerigma convincente y un proceso de formación seria que se llamó en los primeros siglos de la Iglesia, Catecumenado.

Hoy por hoy la Iglesia ha propuesto el Catecumenado como un itinerario de salvación y compromiso. Pienso que es una herramienta válida para “hacer cristianos” que se debe retomar, para volver a anunciar el kerigma a los ya bautizados, para que redescubran su bautismo y para atraer a la comunidad a otros que por falta de conocimiento de su fe han abandonado la Iglesia.

La Iglesia siempre se ha preocupado por catequizar a sus catecúmenos y reavivar la fe en sus hijos e hijas. Muestra de esto han sido los concilios, especialmente Vaticano II, los jubileos y la proclamación de los “Año de la Fe”, Año Mariano, etc. Pero también ha carecido de un proyecto de pastoral sistemático que ayude a la adultez en la fe y en

ocasiones le ha faltado creatividad, leer los signos de los tiempos; entendido como la novedad por donde se asoma Dios.

La Iglesia no puede quedarse rezagada con métodos que hoy ya no dicen nada, con expresiones o manías que están rancias. La creatividad pastoral juega un papel importantísimo al momento de anunciar el Evangelio, empezando por el mismo testimonio. Hace poco el papa Francisco declaraba en una de sus homilías, que no se podía anunciar a Cristo con cara de amargados. Aquí ya tenemos una pista para la evangelización, una pista que está presente en toda la tradición cristiana: la alegría, el gozo de la salvación.

No obstante de que los días que no son de solemnidad, la Iglesia los llama feria, o sea, fiesta, hace falta alegría en la Iglesia y hacen falta fiestas. Creo que aquí estriba la clave del éxito pastoral. Si sabemos presentar el Catecumenado, la evangelización, la fe, desde esta dimensión festiva. Que el niño, el joven, el adulto, sienta que es hermoso ser cristiano, que es alegre, incluso cuando se tenga que cargar la propia cruz. Ya decía San Agustín en sus confesiones “El ser del hombre se alimenta de aquello de lo que se alegra”¹.

Antes se pensaba que el cristianismo era un camino de sufrimiento y aburrimiento total, que nada feliz y alegre nos podía habitar, que las fiestas eran carnadas que el diablo ponía para llevarnos al infierno y que Dios sólo aceptaba nuestro sufrimiento y penitencia. Esta aberración la encontramos todavía hoy en algunos agentes pastorales y con esa visión es obvio que la “evangelización” está destinada al fracaso.

En este trabajo de grado nuestro objetivo es rescatar la dimensión festiva de la evangelización. Proponer el cristianismo como una gran fiesta. Lo vamos a hacer, especialmente, desde los textos evangélicos, desde las fiestas que caracterizaban tanto a Jesús de Nazaret.

La pretensión es realizar un breve recorrido por el catecumenado de las primeras comunidades cristianas para luego llegar a los textos de Vaticano II y a la iglesia del posconcilio.

¹ S. AGUSTÍN, Confesiones 13,26

El fin del trayecto de este trabajo será la propuesta de lo lúdico, de la dimensión festiva en el catecumenado fundamentado especialmente desde los textos evangélicos. Rescatar las fiestas, el vino nuevo, el gran banquete, la música y la danza.

Justificación:

Las razones que me motivan a trabajar el catecumenado desde un nuevo lenguaje, desde una nueva presentación basada en la fiesta de los Evangelios, es la poca acogida que éste ha tenido después de la invitación de Vaticano II. Creo que esto se debe, en parte, a que el Magisterio, en sus documentos, mantiene un lenguaje arcano que no hace frente a la realidad que viven las gentes. Este lenguaje se pasa igualmente a la práctica pastoral con agentes poco creativos provocando así el desinterés de muchos, especialmente de los jóvenes. Hace falta emplear un lenguaje poético y lleno de metáforas sencillas y bellas. Las gentes andan necesitadas de belleza porque buscan en ella al más hermoso de los hombres, Jesús.

Será la belleza la que tendrá la última palabra, belleza que indiscutiblemente está unida al Pastor Bello. Yo creo que es posible este camino de la belleza, de luz, de la fiesta y renovación del lenguaje en la propuesta del catecumenado.

Varias de las atracciones, por ejemplo, del Camino Neocatecumenal, son la belleza litúrgica, las pinturas de Kiko Arguello, ese cantar de los salmos diferente, ese tocar de la guitarra. Pero especialmente la dimensión festiva está presente en todas las actividades del Camino Neocatecumenal, la danza, la comida, el ágape, el vino. Esto ha hecho de las comunidades una propuesta atrayente que se ha extendido a más de 100 países y que genera tantas vocaciones al presbiterado y a la vida religiosa femenina. Creo que es esa dimensión festiva del Camino lo que le ha proporcionado tal éxito en la Iglesia de hoy. Entonces el objetivo es enfatizar la fiesta desde una teología presente en los evangelios.

Estado del arte:

Podemos afirmar que existe una extensa literatura en torno al catecumenado y la iniciación cristiana. Desde que el Concilio Vaticano II invitase a toda la Iglesia a restaurar y poner en práctica esta vieja y eficaz herramienta para formar a los que desean vivir la fe cristiana, son muchos los teólogos y pastoralistas que han puesto el corazón en este estilo de catequesis tan propio de la Iglesia, tan valioso en sus orígenes y tan olvidado en nuestro tiempo.

No obstante, los autores hasta el momento consultados se basan en lo ritual y en volver a las fuentes, que es bueno y válido, pero a mi juicio han olvidado dos dimensiones muy importantes en la vida del ser humano: la dimensión estética y la dimensión festiva. Por un lado, hay que renovar el lenguaje para poder comunicar asertivamente la fe. La fe nace al momento de escuchar la Palabra, de modo que “las mediaciones lingüísticas ocupan un lugar fundamental en el anuncio y recepción de la fe cristiana”.² El lenguaje crea realidades y un estilo fresco y bello puede ayudar mucho a la recepción del mensaje.

En segundo lugar, hay que volver a la fiesta. El Reino de Dios es una gran fiesta, comparado por Jesús, un gran banquete de bodas. La fiesta no puede faltar en este camino de iniciación cristiana.

Hay que dar el salto y repensar el catecumenado desde estas dimensiones que proponemos, la estética y lo festivo. Creo que es una manera válida y evangélica de repensar la iniciación cristiana.

Según la Revelación cristiana, “Dios ha hablado a la manera humana o en lenguaje humano. Pero ¿qué significa hablar a la manera humana o en lenguaje humano?”³ Estas preguntas la trataremos de responder a medida que avancemos en nuestra investigación.

Creo que no será temerario afirmar que el fracaso de la evangelización se debe en parte a que la Iglesia no ha sabido hablar y presentar el Evangelio en este lenguaje humano. Las

² Vide Rodríguez, Vicente. Pragmática lingüística: Análisis de los lenguajes de la fe. Estudios Eclesiásticos, Volumen 73 (1998)

³ *ibid.*, 251

propuestas pastorales de la Iglesia en general y las iglesias particulares se basan en gran parte en un discurso angelical. No hemos sabido todavía leer los signos de los tiempos, pese a que se han dado intentos de recrear las propuestas pastorales y buscar alternativas, como es la propuesta de “la *Via Pulchritudinis*”. Pero estas propuestas muchas veces se quedan en papeles y no se llevan a la práctica, como ha sucedido con la mayoría de propuestas de Vaticano II. La Iglesia, por lo general, va con “las riendas tensas y refrenando el vuelo”⁴ y le cuesta comprender que los tiempos cambian y que nacimos para ser felices. Todas las propuestas pastorales deben ir revestidas de alegría y felicidad, de fiesta y música. ¿Qué buscan los jóvenes en general? Buscan celebrar la vida, pero si en las comunidades no encuentran llenar ese espacio, esa dimensión lúdica, entonces no esperemos que se queden.

Objetivos: general y específicos

Desde la pedagogía del Evangelio y la catequesis del catecumenado, pretendemos fundamentar la importancia de la fiesta y lo lúdico en general al momento de anunciar el Kerigma.

Objetivos específicos:

- Contextualizar la propuesta pastoral del catecumenado
- Enfatizar la belleza de la liturgia
- Rescatar la dimensión festiva de la fe fundamentada en los Evangelios

La idea es invitar a no hacerse los sordos al llamado de Vaticano II de restaurar el catecumenado, presentar la importancia de esta herramienta pastoral y las nuevas dimensiones que la pueden enriquecer.

⁴ Felipe, León. El poeta canta en el viento: Antología Poética (1920-1969)

Método de la investigación:

En primera instancia recurriremos a los textos de la tradición Patrística que tratan y presentan el catecumenado. Es preciso volver a las fuentes, ser fieles a ellas, repensarlas y presentarlas creativamente desde las herramientas que hoy tenemos.

En segundo lugar deseamos analizar la acogida que han tenido las comunidades del Camino Neocatecumenal, que recorre fielmente las propuestas del Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA) y acoge la invitación de Vaticano II.

En tercer lugar nos proponemos presentar, ayudado por las disciplinas humanas mencionadas en el marco teórico, las nuevas dimensiones que deben acompañar este camino de iniciación cristiana con el fin de ser más efectivo y afectivo.

Emplearemos el método analítico del ver-juzgar-actuar basado en la propuesta de pastoral latinoamericana y la Teología de la Liberación

Consideramos que este método ayudará a ver el catecumenado desde sus inicios, pasando por los textos del Nuevo Testamento y los textos de los Padres de la Iglesia. Juzgar, en el sentido de evaluar sus propuestas, sus aciertos y desaciertos. Y en el actuar trataremos de proponer, siendo fiel a lo esencial, una propuesta actualizada del catecumenado desde los parámetros mencionados.

CAPITULO I

HOMO FESTIVUS

En este primer capítulo nos proponemos identificar los aspectos antropológicos y sociológicos de las fiestas y la dimensión lúdica del ser humano. Deseamos ofrecer las razones que sustentan nuestro trabajo para considerar la importancia de la dimensión festiva al momento de hablar de nueva evangelización. Igualmente las razones evangélicas que nos llevan a considerarla indispensable.

La fiesta está íntimamente vinculada al ser humano y podríamos afirmar que es esa dimensión festiva la que lo diferencia de otros animales. El hombre busca celebrar la vida casi como preludiando la vida futura que será una eterna fiesta. Por eso la dimensión lúdica en el cristianismo no debe faltar, como afirma Emiliano Jiménez: “El cristiano, que ha encontrado en Cristo el sentido de su vida, está en el mundo, participando de todas las realidades del mundo, pero está en fiesta, como testigo de la fiesta a la que Dios llama al hombre que va por el mundo con la pregunta sobre el sentido de su vida”.⁵

El hombre de hoy busca un sentido, pero a menudo no lo encuentra porque busca donde no debe buscar, porque se ha enfadado con Dios y con la religión producto de una “sospecha” insistente contra la fe y contra todo lo que no sea objetivo y científico.

En estas condiciones, la fiesta no tiene cabida. No existe. Lo que cuenta es el trabajo, la producción, la rentabilidad, el dinero. Lo gratuito, en cambio, lo festivo, lo lúdico, lo que no-sirve-para-nada, es un sin-sentido, una sin-razón. Por eso la fiesta auténtica no existe. Existe la pseudofiesta, es decir, el remedo y la manipulación de la fiesta.⁶

En esta sociedad el hombre se ha olvidado de vivir. A lo sumo se llena de información y de un leve conocimiento, pero ha olvidado lo más importante: el arte de vivir y más aún, de con-vivir. El ser humano se está quedando cada vez más vacío, más solo. La Iglesia quiere compartir la suerte de los hombres, como lo afirma el Concilio Vaticano II en la

⁵ Jiménez Emiliano, “Hombre en fiesta”. Desclée de Brouwer 1992, pág. 11

⁶ Ibid., 25

constitución pastoral *Gaudium et spes* n 1: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”. Quiere estar presente en el drama que vive el ser humano actual, pero quiere también ser sal de la tierra y ofrecer lo mejor que tiene, Jesucristo. Por eso la Nueva Evangelización debe consistir en un cambio de lenguaje y de mentalidad porque así lo exigen los nuevos tiempos. Proponerle al hombre actual un sentido para su vida y ayudarle a descubrir *la alegría de la salvación*.

No es tanto que el hombre de hoy rechaza la fe y todo lo que tenga que ver con Dios. Lo que rechaza es esa manera angustiosa de un Dios y una religión que no le dice nada a su vida. Prácticamente las religiones no se diferencian mucho a lo que ofrece la sociedad industrial y consumista. La fe se ha vuelto también un producto de mercado y tanto en la sociedad como en la religión se han perdido “la festividad y la fantasía”. Por perder el ser humano la capacidad de celebrar auténticamente la vida, es que cada día se ve más solo y vacío. “Recuperar la capacidad festiva, por tanto, es para el hombre devolverle su integridad humana, que le permitirá reconocer su puesto en la historia, recordando y celebrando su pasado, proyectando esperanzadamente el futuro y llenando de sentido el presente”.⁷

1.1. Característica de la fiesta auténtica

Pareciera que vivimos en la época de las fiestas, pero no es así. Aunque las discotecas de las ciudades se llenan los fines de semana y se consume mucho alcohol y drogas, etc. Obviamente esto no es hacer fiesta. Hacer fiesta y celebrar la vida y la salvación es otra cosa, como afirma Emiliano Jiménez:

La fiesta no es, sin más, un día en que no se trabaja. Definir así la fiesta es empobrecerla y adulterarla. La fiesta, para ser fiesta, ha de mantenerse libre de toda instrumentalización, de toda utilización y utilidad. Cuando la fiesta se instrumentaliza ya no es fiesta. Pierde lo que

⁷ Ibid., 29

tiene de más peculiar y genuino: la gratuidad. Cuando es manipulada se convierte en una caricatura de fiesta. Cuando se la interpreta como un paréntesis que rompe la monotonía del trabajo cotidiano y se utiliza simplemente como un desahogo psicológico o como un tiempo destinado a reponer fuerzas y recuperar energías para poder seguir trabajando, deja entonces de ser fiesta... En una sociedad obsesionada por la producción y el consumo, el hombre deja de ser hombre, para convertirse en una pieza más del complicado engranaje del sistema... Muere la fiesta y la sustituye el pasatiempo y la diversión, falsas imitaciones de la fiesta, que no consiguen otra cosa que aturdir al hombre y vaciarle aún más.⁸

Por un lado, una sociedad consumista que no nos permite celebrar auténticamente, sino llenarnos de cosas y vaciarnos de sentido. Pero por otro lado nos preguntamos si los cristianos y cristianas de hoy celebramos auténticamente la vida y la salvación.

Aquí no hemos hecho lo suficiente y creo que las comunidades neocatecumenales son las que han tratado de volver a esta fiesta cristiana, al ágape de las primeras comunidades cristianas. Y es que la fiesta estaba muy presente en la Iglesia primitiva:

La Iglesia primitiva daba gran importancia a los cantos, a las danzas y a las antorchas, como expresión de gozo y de triunfo. Los cristianos danzaban y cantaban en los lugares de culto y en los claustros de las Iglesias... Quien puede celebrar las fiestas y jugar comprende que nuestra relación con Dios no se sitúa en el plano de las “necesidades” ni del consumismo. La persona que se preocupa, ante todo, por lo útil, los “méritos” y el premio se encuentra aún en un país extraño, como esclavo, y no puede entonar los cantos de Sión ni jugar.⁹

Las fiestas es la acción de gracia más hermosa. Hacer fiesta es reconocer que Dios ha estado grande, que la vida ha sido generosa, que más allá de las angustias es hermoso vivir y que vivir es un regalo que hay que celebrar. Más aún para los cristianos que hemos recibido la buena noticia y al mismo Cristo, quien es la razón de nuestras fiestas. Celebrar es la respuesta agradecida a Dios por su fidelidad y su amor, porque nos ha salvado. “La auténtica jovialidad y serenidad de la persona lúdica, para la que la seriedad y el buen humor van unidos, es un fenómeno religioso, es la peculiaridad de la persona que vive al mismo tiempo en la tierra y en el cielo”.¹⁰

⁸ Ibid., 31

⁹ Ibid., 284

¹⁰ Rahner, citado por Emiliano Jiménez; Ibid., 185

1.2. Dimensión escatológica de la fiesta

En los evangelios, y especialmente en Lucas, Jesús siempre se refiere al Reino de Dios como a una gran fiesta, un banquete donde todos y todas estamos invitados a celebrar la nueva vida y la fiesta fue la metáfora perfecta que encontró Jesús para hablar del Reino.

El evangelista Lucas presenta el mensaje de Jesús lleno de alegría porque su mensaje es el de la salvación. El origen está en Jesús, por eso el anuncio de su nacimiento empieza con la invitación del ángel a María a que se alegre, como nos lo cuenta el teólogo José Antonio Pagola:

Alégrate es lo primero que María escucha de Dios, y lo primero que hemos de escuchar también nosotros. Alégrate: esa es la primera palabra de Dios a toda criatura. En estos tiempos que a nosotros nos parecen de incertidumbre y oscuridad, llenos de problemas y dificultades, lo primero que se nos pide es no perder la alegría. Sin alegría la vida se hace más difícil y dura.¹¹

Esta alegría es producto de la salvación, como afirma el salmista. Es la alegría de quien se confía plenamente en el Señor y es la alegría que desean encontrar los que llegan a la Iglesia buscando consuelo y esperanza, buscando lo que no puede darle el mundo, la verdadera alegría que es Cristo Jesús.

El cristiano está llamado a vivir su existencia alegre y feliz. Esto no significa desvincularse de la realidad del mundo. Todos sabemos cuanto se sufre y se llora en esta sociedad donde parece que el mal se banaliza (Hannah Arendt). Hoy por hoy estamos asistiendo a un mundo lleno de desigualdades sociales que provoca el sufrimiento de los más pobres. Aún así, no podemos perder la esperanza ni olvidar el pregón feliz del “Alégrate”.

Como afirma Pagola:

Es muy raro en nuestros días oír predicar sobre la felicidad. Hace tiempo que ha desaparecido del horizonte de la teología. Se vivió en el origen del cristianismo y nos hemos quedado exclusivamente con las exigencias, la ley y el deber... Tal vez uno de los fracasos más graves de la Iglesia sea el no saber presentar a Dios como amigo de la

¹¹ Pagola, José Antonio, El camino abierto por Jesús. Editorial PPC, Bogotá 2012

felicidad del ser humano. Sin embargo, estoy convencido de que el hombre contemporáneo sólo se interesará por Dios si intuye que puede ser fuente de felicidad.¹²

La nueva evangelización que se pretende llevar hoy no puede perder de vista esta realidad. Todos buscamos ser felices porque todos tendemos a Dios que es la felicidad plena. Pero a los cristianos “se nos olvida a veces que el evangelio es una respuesta a ese anhelo profundo de felicidad que habita en nuestro corazón”.¹³

Tanto la felicidad como la fiesta brotan del corazón de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo. La felicidad no consiste en una mera diversión, sino en un seguimiento auténtico de Jesús de modo que sea él quien nos haga feliz a pesar de las tribulaciones.

En el último capítulo hablaremos detenidamente en esta dimensión escatológica visto desde las comunidades Neocatecumenales, pues dentro de la Iglesia, ha sido en estas comunidades postconciliares donde hemos podido apreciar esta dimensión festiva más que en otros movimientos eclesiales.

En la evangelización hay que dejar bien claro que la fiesta del cristiano no empieza en el cielo sino en la tierra. Aquí se empieza a gozar de la vida en Cristo. No hay que esperar la otra vida para empezar a ser feliz, a celebrar. Dios es la felicidad plena y se alegra con nuestra felicidad. Para hablar de la otra vida Pagola afirma que los teólogos recurren con frecuencia al lenguaje del amor y de la fiesta:

La teología contemporánea es muy sobria al hablar del cielo. Los teólogos se cuidan mucho de describirlo con representaciones ingenuas. Nuestra plenitud final está más allá de cualquier experiencia terrena, aunque la podemos evocar, esperar y anhelar como el fascinante cumplimiento en Dios de esta vida que hoy alienta en nosotros. Hoy los teólogos acuden sobre todo al lenguaje del amor y de la fiesta. El amor es la experiencia más honda y plenificadora del ser humano. Poder amar y ser amado de manera íntima, plena, libre y total: esa es nuestra aspiración más radical.¹⁴

¹² Pagola, José Antonio “Es bueno creer”. Ed. San Pablo, Madrid 1996

¹³ Ibid., 13

¹⁴ Pagola José Antonio “El camino abierto por Jesús: Lucas” PPC Editorial 2012, Bogotá Colombia. Pág. 314

Pero no sólo los teólogos contemporáneos. Creo que esta idea de hablar de la otra vida en un lenguaje de fiesta y de amor es herencia de Jesús de Nazaret. Fue él quien comparó el Reinado de Dios con un gran banquete, con una boda llena de vinos y de todo tipo de invitados. Sus comidas con pecadores y prostitutas quería representar eso, que Dios no excluye a nadie y que Dios está feliz cuando sus hijos e hijas comparten la mesa sin discriminación.

“Pero donde se goza el amor nace la fiesta. Sólo en el cielo se cumplirán plenamente esas palabras de san Ambrosio de Milán. Conoceremos la fiesta del amor reconciliador de Dios. La fiesta de una creación sin muerte, rupturas y dolor”.¹⁵

¿De dónde le viene al ser humano esa necesidad vital de hacer la fiesta? Dios ha puesto en el hombre esta necesidad que le invita a la plenitud, a la fiesta verdadera del Reino.

1.3. La fiesta, una necesidad antropológica:

La fiesta, el amor, las relaciones; son la existencia misma. El ser humano no puede vivir sin estas dimensiones. Para sobrevivir debemos estar constantemente enamorados de la vida, embriagados de “poesía, de vino o de virtud”¹⁶ como sugiere el poeta Charles Baudelaire.

El cristiano no debe olvidar esto y deshacerse de la sádica idea de que la tierra es un “valle de lágrimas” donde vivimos gimiendo y llorando y que sólo en el cielo tendremos consuelo. Es cierto que la felicidad y la fiesta llegaran a su plenitud cuando estemos en la casa del Padre, pero no es menos cierto que el ser humano requiere vivir lo que más se parezca a plenitud en la tierra, en el aquí y ahora, pues es una necesidad ontológica:

Luego de un trabajo de campo y de investigaciones posteriores, Rolando Toro llegó a la conclusión de que las necesidades genuinas de las personas (salud, alegría de vivir, placer, goce sensual, amor, intimidad, amistad, ternura, innovación, expresión personal, crecimiento interior, sentido de vida, vínculo con la naturaleza) tienen un fuerte factor genético y son propias de la especie humana.¹⁷

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Citado por Verónica Toro en “Biodanza: poética del encuentro”. Grupo Editorial LUMEN, Buenos Aires-México 2008. Pág. 28

¹⁷ Toro, Verónica; Terrén, Raúl. “Biodanza: poética del encuentro”. Argentina, Grupo Editorial LUMEN 2008

Y por supuesto los cristianos y cristianas no están exentos de estas necesidades: “Todos necesitamos alegría y salud, placer y disfrute, poder expresarnos y ser como somos, tener amor, amigos grupo de pertenencia y aunque sea por un instante en nuestra vida, encontrar nuestro lugar en el mundo”.¹⁸

Es en esta necesidad biológica donde la Nueva Evangelización, la iniciación cristiana, en resumen, el Catecumenado, debe orientar sus estrategias. No significa dejar a Cristo fuera del asunto, de ninguna manera. Lo que sugerimos es que la pastoral, la Iglesia debe buscar nuevos métodos para la evangelización, para atraer al hijo y a la hija pródiga. En esta línea afirma el papa Francisco: “El pensamiento de la Iglesia debe recuperar genialidad y entender cada vez mejor la manera como el hombre se comprende hoy, para desarrollar y profundizar sus propias enseñanzas”.¹⁹ Sólo así podrá la Iglesia dialogar con el hombre contemporáneo y ser parte de sus esperanzas y de sus desilusiones, de sus angustias y alegrías. La sociedad avanza y los hombres y mujeres que llegan hoy al seno de la Iglesia son hijos también de esta sociedad posmoderna. Los métodos que se usaron tiempos atrás para evangelizar, hoy no están dando resultados. El papa Francisco lo tiene muy claro cuando afirma: “Los exegetas y los teólogos ayudan a la Iglesia a madurar su propio juicio. Hay normas y preceptos eclesiales secundarios, una vez eficaces pero ahora sin valor ni significado. Es equivocada una visión monolítica y sin matices de la doctrina de la Iglesia”.²⁰

Para bien evangelizar al ser humano de hoy se debe trabajar junto con las ciencias humanas, con la filosofía del lenguaje, con la música, con la fiesta, con todo lo que hace frente al hombre de hoy.

El profesor Rolando Toro habla de siete “poderes” de transformación de biodanza. Tal vez de la mano de este hombre amante de la vida en todas sus manifestaciones, podamos llegar a una nueva evangelización: la música, la danza integradora, la metodología vivencial, la caricia, la regresión y el trance, la expansión de conciencia y el grupo. De estos siete “poderes” tomaré los que más me parecen pueden ayudar a la nueva evangelización: la música, la danza, la caricia y el grupo. Pero los trabajaré detenidamente en el último capítulo cuando hable de las comunidades Neocatecumenales.

¹⁸ Idem., 35

¹⁹ Papa Francisco “Una Iglesia que encuentra caminos nuevos” Revista Mensaje, Edición Aniversario 62 años. Octubre 2013

²⁰ Ibid., 457

1.4. Hay motivos para hacer la fiesta

Volviendo al evangelio de Lucas vemos que todo acontecimiento de salvación es motivo de alegría y de fiesta. “Las tres parábolas de la misericordia” como han llamado a la parábola de la oveja perdida Lc. 15, 4-7; a la parábola de la dracma perdida, Lc. 15, 8-10 y la más conocida de todos, la del hijo pródigo Lc. 15, 11-32; son una muestra de esta invitación constante a celebrar la salvación.

El Padre Bueno que sale al encuentro del hijo pródigo es la imagen de Dios que nos espera y sale al encuentro. Así experimentaba Jesús a Dios, como nos dice Pagola: “No quería Jesús que las gentes de Galilea sintieran a Dios como un rey, un señor o un juez. Él lo experimentaba como un padre increíblemente bueno.”²¹ Por eso es que la parábola del Padre Bueno o hijo pródigo, es tal vez lo que mejor identifica a Dios Padre y es ese amor incondicional que deben experimentar los cristianos alejados de la fe o los que van a empezar su itinerario de salvación.

Sin más preámbulo, entremos ya en el texto de la parábola.

Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."

Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas

²¹ Ibid., 312

sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.

«Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" «Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."» Lc. 15, 11-32

En esta parábola tan conocida y comentada lo que más me interesa son los motivos del Padre para hacer fiesta a un hijo de conducta escandalosa, derrochador y poco delicado. Un muchacho que decide derrochar la parte de su herencia, que si bien estaba en su derecho, no le era permitido gastarla antes de la muerte del padre.

En este texto vemos que el hijo llega a tocar fondo. Pasa hambre y todo tipo de necesidades hasta el punto de emplearse cuidando cerdo. Sabemos que relacionarse con los cerdos era considerado por la religión judía como apostasía. “Se describe la pobreza del pródigo en términos de una falta de alimento desesperada. La nutrición correspondía a la función maternal en aquella sociedad, pero en el relato no aparece la madre. Quizás éste fuera el problema del hijo. Está hambriento y recuerda qué bien alimentados estaban los siervos en la casa de su padre”.²²

Muchos son los hijos de la Iglesia que han tomado esta actitud del hijo pródigo. Han abandonado la comunidad y se han alejado del Padre, de la fe. Viven en el mundo hambrientos y añorando igualmente el regreso a casa. Pero muchas veces estos que regresan no son muy bien recibidos en las comunidades. A veces se encuentran con un párroco que está en las antípodas del padre de la parábola y unos “hermanos” muy parecido a este hermano mayor del texto. Esto lo que hace es cerrar la puerta de la Iglesia.

²² Thomas Keating, “El reino de Dios es como...” Desclée de Brouwer, Bilbao 1997

Hoy los hijos e hijas pródigos desean sentirse acogidos por la comunidad, a pesar de sus pecados. La Iglesia debe ser símbolo de ese padre que siempre está pendiente del camino a la espera de sus hijos y cuando los ve sale corriendo, los abraza y los besa sin esperar el discurso que ya había preparado el hijo. La actitud del padre es de alegría inmensa y donde hay alegría es porque se celebra algo y en este caso es el regreso de un hijo que estaba muerto y ha vuelto a la vida.

Pagola lo expresa bellamente:

Así sentía Jesús a Dios y así lo repetiría también hoy a quienes viven lejos de él y comienzan a verse como “perdidos” en medio de la vida. Cualquier teología, predicación o catequesis que olvida esta parábola central de Jesús e impide experimentar a Dios como un Padre respetuoso y bueno, que acoge a sus hijos e hijas perdidos ofreciéndoles su perdón gratuito e incondicional, no proviene de Jesús ni trasmite su Buena Noticia de Dios²³

Hoy el mundo se ha vuelto poco acogedor. Si no se tiene una gran fortuna, entonces no vales para la sociedad. El tener se ha vuelto casi sinónimo de ser. Por eso todos, pero especialmente los pobres, deben sentirse acogidos dentro de la comunidad, sin distinción, como lo hace el padre de la parábola. Él quiere sentar a la mesa todos sus hijos, al ingrato que se había ido a derrochar con prostitutas paganas la herencia y al hijo obediente, pero poco misericordioso, que se había quedado en casa.

Por mucho tiempo la Iglesia ha olvidado esta parábola. Se ha obsesionado demasiado con las conductas externas, con la moral y todo lo que tiene que ver con la sexualidad y ha ido olvidando lo más importante, la misericordia. La única definición que aparece en la Biblia de Dios es que es Amor; y la única imagen de Dios es Jesús, de modo que Dios es Jesús: “A Dios nadie lo ha visto jamás: lo ha contado el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre.” Jn. 1, 18

²³ José Antonio Pagola “El camino abierto por Jesús: Lucas” PPC Editorial 2012, Bogotá Colombia pág. 248

Entonces:

¿Qué estaba sugiriendo Jesús? ¿Es posible que Dios sea así? ¿Cómo un padre que no se guarda para sí su herencia, que no anda obsesionado por la moralidad de sus hijos y que, rompiendo las reglas de lo correcto, busca para ellos una vida dichosa? ¿Será esta la mejor metáfora de Dios: un padre acogiendo con los brazos abiertos a los que andan “perdidos” y suplicando a los que le son fieles que acojan con amor a todos?

Los teólogos han elaborado durante veinte siglos discursos profundos sobre Dios, pero, ¿no es todavía hoy esta metáfora de Jesús la mejor expresión de su misterio?²⁴

Creo que debemos alegrarnos sobremanera por la llegada del papa Francisco a la humilde silla de Pedro. Este Papa con sus gestos, con sus palabras sencillas, con su cercanía hacia los más pobres y necesitados, de alguna manera nos ha recordado a Jesús. Hacía mucho que un papa no hablaba de misericordia y acogida como lo ha hecho Francisco. “Esta Iglesia es la casa de todos, no una capillita en la que cabe solo un grupito de personas selectas. No podemos reducir el seno de la Iglesia universal a un nido protector de muestra mediocridad”.²⁵ Así se expresó el Papa en una entrevista exclusiva que concedió a las revistas jesuitas. Ha hablado de su postura ante los *gays* y ante las mujeres, los divorciados y vueltos a casar, etc. Todo con un tono de cercanía y acogida, sin pretender ser juez de sus hermanos. Los abrazos a los niños, a los enfermos, su cercanía con todos y todas es un signo hermoso de lo que debe ser la Iglesia hoy. Se había esperado con tanta ansiedad ese momento que muchos han afirmado lo que pasa con Francisco es que es un papa cristiano.

Son muchos los que no desean regresar a la comunidad por miedo a que le juzguen y le echen en cara sus errores, son muchos los que no regresan porque no son aceptados. Sólo pueden ponerse en camino hacia Dios, nuestro Padre, si conocieran a este Dios que, según la parábola de Jesús, “sale corriendo al encuentro de su hijo, se le echa al cuello y se pone a besarlo efusivamente”. Esos abrazos y besos hablan de su amor mejor que todos los libros de teología. Junto a él siempre podremos encontrar una libertad más digna y dichosa.²⁶

²⁴ Ibid., 249

²⁵ Papa Francisco “Una Iglesia que encuentra caminos nuevos” Revista Mensaje, Edición Aniversario 62 años. Octubre 2013

²⁶ Pagola, José Antonio “El camino abierto por Jesús: Lucas” PPC Editorial 2012, Bogotá Colombia pág. 250

La iniciación cristiana, que es el catecumenado, ese itinerario que pretende salir corriendo al encuentro de los que vienen heridos por el mundo, no debe perder de vista esta parábola del padre bueno. Regresar a la Iglesia debe ser una fiesta, la gran fiesta preludio del Reino. La invitación no es sólo para los que se han quedado en casa, como el hijo mayor. La invitación y la fiesta es para todos y todas. Dios quiere sentarnos en su mesa sin distinción. Esto es muy importante porque es, en definitiva, lo que hará volver a los hijos alejados; el testimonio de los que están adentro. Los paganos se sentían motivado a hacerse cristiano por el amor que se expresaban los primeros cristianos. Amor y fiesta, dos elementos que no deben faltar.

Vista la importancia que tiene lo lúdico en la dimensión humana y el énfasis que encontramos en los evangelios; los nuevos evangelizadores deben partir de esta realidad al momento de abordar a quienes pretendemos hacer volver a la Iglesia. Celebrar la fiesta es ser fiel al Evangelio.

De ahí que el catecumenado como herramienta para la nueva evangelización debe partir desde la fiesta. ¿Pero qué es lo que se celebra? se celebra el paso de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad, se celebra que Cristo sale a nuestro encuentro y nos salva. Para esto se debe crear conciencia en las personas de que el regalo de Dios es grande, que es un premio, Jesucristo, el acontecimiento más excelso que debemos celebrar. Es esa conciencia del regalo de Dios que debemos crear en las personas para que luego puedan celebrar algo realmente digno de fiesta.

A nuestro juicio, son las comunidades neocatecumenales las que hacen énfasis en esta parte de crear conciencia de nuestra condición de pecadores, de esclavos, de no-hijos. Lo hacen partiendo del anuncio del kerigma, de una serie de catequesis que tratan de la esclavitud del ser humano, de los faraones que los tienen sometidos, de la tristeza que embarga al hombre y a la mujer de hoy que viven sin esperanzas.

Una vez que los catequistas hacen caer en la cuenta de la realidad de pecado y desesperanzas en la que vive el hombre, les presentan la salida a todos esos males. Jesucristo, muerto y resucitado, regalo de Dios, que nos invita a una nueva vida llena de alegría y de esperanza. Este paso de la muerte a la vida es lo que se debe celebrar. Es cargar de significado este acontecimiento.

Después de este proceso de catequesis, entonces se forma la comunidad que celebra la salvación y hablan de su alegría por lo que Dios ha hecho en sus vidas, pues para celebrar hace falta una comunidad, como afirma Taborda:

Sin un grupo de personas que valore el acontecimiento y que se comunique a través de determinados gestos simbólicos, no hay fiesta. Nadie celebra una fiesta en soledad. La fiesta congrega a unas personas que valoran en común de la misma forma el mismo acontecimiento. A partir del acontecimiento festejado las personas se unen, mediante un gesto familiar, al grupo. Entra en juego la comunidad. La persona individual celebra algo en cuanto que es miembro de un grupo, de una comunidad. La fiesta es siempre fuente de solidaridad; crea e intensifica la vivencia comunitaria.²⁷

Luego de reconocer de donde fuimos rescatados y formamos comunidad, celebramos la fiesta. Y es ahí donde las comunidades neocatecumenales tienen sus méritos, pues una vez formada la comunidad los espacios de convivencia y fiesta estarán siempre presentes. De ahí el sentido de pertenencia que se crea en sus miembros. Es una comunidad que celebra la salvación juntándose en casa de uno de los miembros, compartiendo una cena, una copa de vino, la música. Es aquí donde aparece lo lúdico producto de un recorrido por la fe y de un tomar conciencia de que la salvación bien merece celebrarla día a día.

1.5. Fiesta y gozo: nuevos modos de evangelizar

Ya hemos visto que para celebrar hay que tener un motivo y una conciencia de que tal acontecimiento merece realmente festejarse. Lo más importante no es la fiesta en sí, sino la actitud frente a lo que se hace memoria. Se celebra algo importante y se hace comunitariamente porque no es sano hacerlo solo, y si lo hace en soledad es porque también se siente parte de un grupo que celebra lo mismo.

El anuncio del kerigma debe tener presente estos dos elementos, la fiesta y el gozo. Jesucristo aparece como el alegre mensajero de Dios, su mensaje es una gran alegría de salvación para la humanidad. No es una alegría superficial, es una alegría escatológica, que

²⁷ Taborda, Francisco "Sacramentos, praxis y fiesta", colección Cristianismo y Sociedad. España 1987. Pág 47

trasciende el hecho como y sólo es preludio del gran gozo celestial. La fiesta es ya, pero todavía no, pero igual está entre nosotros como el mismo reino de Dios.

...el mensaje gozoso de Jesús no se ha desacreditado, porque su característica propia e inconfundible no radica en afirmaciones referentes al reino de Dios para el futuro, sino en afirmaciones sobre este reino referidas al presente. Jesús afirma, a diferencia de lo que se decía en su tiempo, y para enojo de muchos de sus contemporáneos, que el reino de Dios ya está en lo que él hace y dice.²⁸

El regocijo de la fiesta resuena en la buena noticia del reino, en las bodas a las que hace alusión el Señor Jesús y en esta nueva manera de vivir alegremente, como le acusaban a Jesús: “¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?” Mc 2, 18

Los que están con el novio no necesitan ayunar, los que están con Cristo están en fiesta permanente, aún cuando el novio no está. Es aquí donde la nueva evangelización debe tomar en consideración la fiesta presente. Tradicionalmente se ha acusado al cristianismo de predicar una vida feliz y festiva en el cielo, pero lo que Jesús viene a predicar es el reino de Dios en el presente. Está entre ustedes el reino. Como afirma Otto:

El que espera el reino de Dios sólo para el futuro desvaloriza el presente: allí donde la salvación se ve sólo como algo futuro, el presente es tiempo perdido sin remedio, tiempo de espera, de maldición del mundo, o quizás tiempo de una seguridad rabiosa acerca de la salvación futuro. Las afirmaciones del reino de Dios referidas al presente anulan esta separación de presente y futuro, Jesús borra esta frontera y dice que el presente es lugar de salvación y fiesta, es una parte integrante de la época de salvación.²⁹

En medio de tantas promesas falsas el cristiano debe evangelizar no de cara al futuro, sino al presente, aunque sea un presente incompleto que encontrará su plenitud en la gran Bodas del Cordero. Hay que hablar de la fiesta del seguimiento, del gozo de la salvación que dice el salmista.

²⁸ Eckart, Otto “Fiesta y gozo” Ediciones Sígueme, Salamanca 1983. Pág. 136

²⁹ Idem pág. 138

Por eso sigo haciendo énfasis en las parábolas de las fiestas que encontramos en los evangelios, las parábolas de las cosas perdidas que nos invitan a gozarnos comunitariamente por el encuentro de algo valioso; ¿y qué más valioso que seguir a Cristo? “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo, y por la alegría que le da, va y vende todo lo que tiene y compra el campo aquél” Mt 13, 44

Las parábola del reino nos hace la invitación al gozo y a la participación de fiesta y a seguir a Jesús. Y el seguimiento de Jesús no es primariamente exigencia, sino gozo, como afirma Otto.³⁰

Por eso la importancia de presentar el catecumenado desde estas parábolas que invitan a la fiesta, no desde una exigencia moral que muchas veces lo que hacen es alejar a las personas, pues son cargas tan pesadas que se sienten imposibilitados. El catecumenado debe empezar con el anuncio del “alégrate”. Porque el reino de Dios no viene a la humanidad como una exigencia que reclama el más alto de los sacrificios, sino como un regalo gozoso de Dios Padre.

La nueva evangelización y el catecumenado deben partir del afecto, de hacer efectivo el Kerigma desde la alegría y el enamoramiento. Una vez anunciada la buena noticia de Jesucristo y afectado el corazón, el seguimiento se da maravillosamente. Ya no se decide nada, sino que se sigue feliz a quien nos ha dado la salvación. La clave está en enamorarse, en descubrir la alegría del Evangelio! Por eso, tanto fiesta y gozo, alegría, son herramientas para la nueva evangelización, para apelar a los sentimientos y una vez afectados, se vende todo, se deja todo por seguir a Cristo.

La Iglesia que quiere el Papa Francisco exige nuevos evangelizadores que puedan transmitir esta alegría del Evangelio, este enamoramiento que desemboca en el seguimiento. Evangelizadores que proporcionen espacios para la fiesta, comunidades que se reúnan ciertamente a celebrar la salvación. Ser fiel al anuncio es apegarse al mensaje de Jesús que está determinado al cien por cien por el motivo del gozo; lo que abunda en las apariciones de Jesús son los banquetes solemnes y festivos a tal punto que lo llamaron glotón y borracho. Mt 11, 19

El catecumenado como herramienta para la nueva evangelización debe tomar con urgencia el tema de la fiesta. Tomando como ejemplo las comunidades neocatecumenales que han

³⁰ ídem 162

logrado un gran éxito en todo el mundo, a mi juicio, por esta dimensión festiva y de los símbolos, la belleza y el ágape.

En el próximo capítulo de nuestro trabajo haremos un breve recorrido del inicio y decadencia del Catecumenado tradicional en la Iglesia. Desde sus inicios hasta que desaparece en la época llamada de la cristiandad.

CAPITULO 2

EL CATECUMENADO EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

2.1 El Catecumenado en el Nuevo Testamento

La palabra catecumenado proviene del griego “katejéin” que significa eco o resonar en los oídos. Es la invitación del Resucitado: “Jesús se acercó a ellos y les habló así: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,19).

Las primeras comunidades cristianas llamaron catecumenado a ese camino de iniciación cristiana necesario. En ocasiones los textos del Nuevo Testamento parece que dejaran ver que los primeros candidatos al cristianismo se bautizaban *ipso facto*. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que el bautismo se concedía a la ligera, sino que requisito principal era escuchar el kerigma y acogerlo con auténtica fe, y eso era suficiente para hacer parte de la comunidad de creyente, sin pasar por el periodo del catecumenado. Un caso admirable es el bautismo del eunuco por parte de Felipe:

Felipe se avió y partió. Por el camino vio a un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros y que había venido a adorar en Jerusalén. En aquel momento regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y ponte junto a ese carro.” Felipe corrió hasta él y le oyó leer el profeta Isaías. Le preguntó: “¿Entiendes lo que vas leyendo?” Él respondió “¿Cómo lo puedo entender si nadie me guía en la lectura?” Felipe entonces tomó la palabra y, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena nueva de Jesús. Siguiendo el camino, llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” Dicho esto, mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco. Felipe lo bautizó. (Hch 8,27-31. 35-38)

Este pasaje indica que bastaba con acoger el anuncio, aunque también deja claro que hay un momento de evangelización donde Felipe le explica las Escrituras y un acoger sincero la Buena Nueva de Jesús, y es luego de comprender la Palabra cuando el eunuco pide el

bautismo. Lo que quiere decir que se entraba a la comunidad de creyente después de una verdadera conversión y de un comprender el kerigma. Pero basados en este mismo pasaje algunos piensan que no es necesario un largo noviciado para conceder el bautismo a quienes lo pidan, aún sin saber lo que están pidiendo.

Para los desalmados que así opinan “San Agustín recogió los argumentos de cuantos creían en la praxis de un bautismo sin preparación en los comienzos del Nuevo Testamento, para demostrar lo poco fundamentado de los mismos.³¹”

Como afirma Borobio:

El Nuevo Testamento no habla de “iniciación” ni de catecumenado de modo explícito. Pero sí sugiere el contenido y dinámica que suponen (Hch 2, 36-41; Rm 6, 1-14; 2Co 5,17; Jn 3,3-5...) Supone un proceso en la comunidad eclesial, que conlleva la predicación y el anuncio del kerigma, la acogida por la conversión y la fe, el bautismo en el agua y el Espíritu, la participación en el acontecimiento pentecostal por la imposición de manos, y hasta la participación en la oración y fracción del pan (Ef 1,13-14; Mc 16,15-16; Hch 2;8, 14-17; 19,1-7; Hb 6,4-6)³²

Todos estos pasajes del Nuevo Testamento apuntan a una manera de anunciar el kerigma y a un compromiso por parte de los que aceptaban esta Buena Noticia. Debía haber una verdadera conversión renunciando al pecado y al viejo hombre, como afirma el Apóstol.

Todo indica que el catecumenado se fue haciendo más exigente a medida que las primeras comunidades se enfrentaban a las persecuciones. Entonces muchos bautizados, por miedo a ser apresados o ejecutados, caían en la apostasía negando así la fe. En vista de esta situación se determina ya por el año 200 una manera de preparar más tiempo a los que deseaban entrar a la comunidad cristiana. “La época más floreciente son los tres primeros siglos. Nace en el s. II, se desarrolla en el s. III y primera mitad del s. IV, se transforma en la segunda mitad del s. IV, mantiene una cierta vitalidad en el s. V y entra en decadencia, hasta desaparecer, en los s. VI y VII”.³³

³¹ André Laurentin y Michel Dujarier, “El catecumenado”, pág 161

³² Borobio, Dionisio. “Catecumenado e Iniciación Cristiana”, Barcelona, España, Ed. Centro de Pastoral Litúrgica 2007, p. 19

³³ Calles, Juan José “El camino neocatecumenal: Un catecumenado parroquial”. Salamanca 2005, Tesis 19

El catecumenado era esa preparación a los primeros sacramentos. “Se hizo pronto regla general que el que acogía el Kerigma recibía la instrucción catecumenal durante un cierto tiempo”.³⁴ Quien quería ser cristiano debía pasar, necesariamente, por el catecumenado, debía hacerse cristiano mediante la formación rigurosa. “La primera evangelización se llevaba a cabo persona por persona, con una relación muy directa, y la conversión al Evangelio o era sincera o no valía”³⁵. Es verdad que la fuerza que tenía el catecumenado se debía más al hecho de que los que deseaban entrar a la comunidad cristiana procedían, en gran parte, de religiones paganas que nada tenían en común con esta nueva religión. Por eso, leyendo los escritos de los Padres de la Iglesia vemos que aparecen tres estratos: “paganos, catecúmenos y cristianos (bautizados).”³⁶

2.2. Tiempo para hacerse cristiano

Desde el inicio las primeras comunidades consideraron que el tiempo era de suma importancia. Se necesita tiempo para dar razón de la fe, para acoger auténticamente el Evangelio y comprender los sagrados misterios de la salvación. Es por eso que también hoy la Iglesia invita, en el decreto Ad Gentes, a que el Catecumenado sea una “formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana” (n 14).

Juan José Calles Garzón, explicando la importancia de la duración del catecumenado, dice lo siguiente:

...si nos atenemos a las imágenes que utilizaban los Santos Padres para hablar del Catecumenado, descubrimos también que las mismas llevan implícitas la necesidad de un tiempo prolongado: noviciado militar (Tertuliano), éxodo (Orígenes), gestación (Clemente de Alejandría).

En todo caso, parece claro a la luz de los estudios del Catecumenado primitivo que antes del siglo IV el tiempo requerido para la formación cristiana durante el Catecumenado venía a durar cerca de tres años.³⁷

³⁴ Cfr. Laurentin, André y Dujarier, Michel “El catecumenado”, pág. 28

³⁵ Ibid 30

³⁶ Cfr. Borobio, Dionisio. “Catecumenado e Iniciación Cristiana”, Barcelona, España, Ed. Centro de Pastoral Litúrgica 2007, p. 134

³⁷ Juan José Calles, “El camino neocatecumenal: Un catecumenado parroquial”. Salamanca 2005, Tesis 19 pág. 39

2.3. El catecumenado en la patrística

Los Padres de la Iglesia insisten mucho en su catequesis en la verdadera conversión que se debe tener como requisito indiscutible para recibir el bautismo. Insistían en el ayuno y las penitencias antes de entrar a la comunidad de los “hermanos”.

Era riguroso el escrutinio que se le hacía a los candidatos antes de ser admitidos al catecumenado, o sea, a la catequesis. De modo que el primer paso era aceptar el kerigma y el segundo paso, si se encontraba idóneo el candidato, era entrar al tiempo de la catequesis.

A comienzos del siglo III, la Tradición apostólica de Hipólito de Roma atestigua que las etapas catecumenales no son expresiones vacías de sentido. El catecumenado no es sólo un largo período de formación, que suele durar unos tres años, como norma, sino que está insertado entre dos exámenes de admisión extremadamente serios. Está claro que el término “examen” no debe entenderse en la acepción escolástica, sino como un índice revelador de la importancia de las preguntas que se planteaban en los momentos clave y de las garantías que exigían como respuesta.³⁸

Esta catequesis era algo muy serio, la impartían personas muy bien preparadas, ya seas los llamados doctores o laicos, y lo hacían durante tres años. Antes de recibir el bautismo se le examinaba también de cara al prójimo:

Quando se elige a aquellos que deben recibir el bautismo, se examina su vida: ¿han vivido rectamente mientras eran catecúmenos? ¿han honrado a las viudas, visitado a los enfermos y hecho buenas obras? Si los que les presentaron dan fe sobre cada uno de ellos, diciendo: “Se ha comportado así”, entonces que escuchen el Evangelio.³⁹

La misma comunidad daba testimonio de los que pedían el bautismo. La comunidad los acompañaba y ella misma los recibía, porque era madre y maestra. Los que se acercaban a la Iglesia lo hacían de ordinario porque se le había anunciado el kerigma y habían aceptado ya la fe movidos también por el testimonio de los cristianos: “Miren cómo se aman”, decían de los primeros cristianos y cristianas.

³⁸ André Laurentin y Michel Dujarier, “El catecumenado”, pág 187

³⁹ André Laurentin y Michel Dujarier, “El catecumenado”, pág 191

Impresiona cómo en la primera mitad del siglo III, Orígenes se muestra preocupado por la calidad de la catequesis y porque, según su juicio, los primeros cristianos sí eran verdaderos seguidores de Jesucristo, capaces de dejarse matar por el Evangelio. Y creo que es en esta radicalidad, proveniente del catecumenado, que estriba la diferencia del cristiano de ayer y de hoy:

Orígenes:

Si verdaderamente juzgamos las cosas según la verdad (...) debemos constatar que hoy no somos fieles; mientras que entonces eran fieles, cuando (en la Iglesia) había nobles testimonios de martirio; (...) cuando los catecúmenos eran catequizados por los mártires y por las distintas clases de muerte de aquellos que confesaban la verdad al Dios vivo hasta la muerte, sin miedo y sin terror. (...) Entonces los fieles eran pocos, pero eran fieles de verdad, recorriendo un camino estrecho y duro, el que conduce a la vida.⁴⁰

Ya desde principio del cristianismo existía una tradición, que parece viene también de Orígenes, de comparar el itinerario del catecumenado con el pasaje del Éxodo, los pasos que se debían dar hasta llegar a la tierra prometida.

Cuando abandones las tinieblas de la idolatría y deseas llegar al conocimiento de la ley divina, en ese momento ha empezado tu huida de Egipto. Cuando te uniste a la multitud de catecúmenos y comenzaste a obedecer los mandamientos de la iglesia, atravesaste el Mar Rojo. Durante los altos en el desierto, cada día, te dedicas a escuchar la ley de Dios y a contemplar el rostro de Moisés que te revela la gloria del Señor. Pero cuando llegues a la fuente espiritual del bautismo y, en presencia del orden sacerdotal y levítico, seas iniciado en los misterios venerables y sublimes que sólo conocen quienes tienen derecho a conocerlos, entonces, después de haber pasado el Jordán, gracias al ministerio de los sacerdotes, entrarás en la tierra prometida; esta tierra donde Jesús, después de Moisés, te acoge y se convierte en el guía de tu nueva ruta.⁴¹

El catecumenado se tomaba tiempo en cada etapa. Los candidatos a ser cristianos debían primero entrar en contacto con otros ya cristianos y así, mediante la evangelización, ir enamorándose de Cristo y de su Iglesia. Esta era la primera etapa o postulanteo. No todos

⁴⁰ Ibid., pág 194

⁴¹ Ibid., 195

eran admitidos a la catequesis, sino los que, acogiendo el kerigma, daban testimonio fidedigno de querer ser seguidores de Cristo.

El catecumenado, como hemos visto, es un itinerario de formación hasta alcanzar la madurez de la fe en Jesucristo. Es un camino que se va desarrollando por etapa:

Los catecúmenos propiamente dichos, que son los más numerosos. Estos son los principiantes que son introducidos sin haber recibido aún el signo de la purificación.

Los elegidos, que prácticamente han terminado su catecumenado. Han sido elegidos por la Iglesia como aptos para el bautismo, porque en lo posible, han mostrado su decisión de no desear más que lo que concuerda con los cristianos. Ellos se han enfrentado al examen de admisión al bautismo, que corresponde al segundo examen de Hipólito...⁴²

Los exámenes consistían en que la misma comunidad daba testimonio de los candidatos a cristianos. “Se designa a algunos para que indaguen en su entorno sobre las costumbres y la conducta moral de los que se presentan”.

Estos testimonios son la muestra fehaciente de que los primeros cristianos se dedicaron firmemente a vivir con coherencia el Evangelio y a dar testimonio de Jesús. Por esa radicalidad es que podemos decir que el siglo III es el siglo de oro de los mártires. Pero ¿qué pasó con el catecumenado?

2.4. Decadencia del catecumenado

Este camino de preparación exigente a la iniciación cristiana se vio interrumpido y venido a menos en el momento en que el cristianismo fue proclamado como la religión oficial del Imperio Romano en el 380 por Teodosio I el Grande y su Edicto de Tesalónica. Ya se veía venir antes, con el Edicto de Milán del 313 en el que se autoriza la existencia del cristianismo como una religión más. Es lo que conocemos como el período de la cristiandad que se extiende hasta el siglo XVI aproximadamente. Es el momento de apogeo y poder del cristianismo católico. La Iglesia que antes era perseguida pasa a formar parte del imperio perseguidor y ser la favorecida por el Emperador.

⁴² Íd., 203

Como todo era “cristiano” ya no se veía la necesidad de educar a los que entraban en la Iglesia, pues supuestamente el ambiente mismo le iba enseñando a vivir en la fe. Esto, evidentemente, no funcionaba, pues muchos entraban en la Iglesia por intereses políticos. El cristianismo se convirtió en la vía para llegar a escalar a algún cargo dentro del imperio. Esto hizo que aumentaran los catecúmenos y disminuyeran los convertidos. Así se fue perdiendo poco a poco la radicalidad del Evangelio y se fue abriendo paso un cristianismo adulterado.

La exigencia política de que todos tenían que ser cristianos hizo que muchos, que nada sentían por Jesucristo y su Evangelio, entrasen a formar parte de la Iglesia por intereses personales y no por convicción cristiana. De manera que creció el número de catecúmenos en la Iglesia pero no de auténticos cristianos, ya que su ingreso se debía más a una “satisfacción egoísta” que a verdadera conversión.

Según los sermones de san Ambrosio:

Unos venían porque estaban a punto de ser despedidos de la casa donde se alojaban, cuyo dueño era cristiano: acudían al obispo y pedían el bautismo, para no ser expulsados de sus casas. Otros servían en casa de alguna matrona muy cristiana, y para congraciarse con ella pedían el bautismo. También, los novios: “Para conseguir la esposa cuyos padres, cristianos, les rehusaban, por ser ellos paganos, algunos simulan algún tiempo tener fe. Después demuestran que lo que habían confesado exteriormente lo negaban en su fuero interno”.⁴³

Este estilo de cristiandad se ha extendido en la Iglesia por muchos años. Hoy nos encontramos con católicos y católicas que no saben dar razón de su fe, que no han recibido una catequesis adecuada de formación cristiana. Entran a la Iglesia por razones culturales y no por un encuentro personal con el Señor Jesús. Los santuarios, las catedrales, las parroquias se llenan de personas que dicen ser cristianos católicos pero no conocen su fe, no conocen la alta responsabilidad que significa ser bautizado. Se dicen católicos porque nacieron en una familia que también se decía católica y porque sus padres lo llevaron a alguna parroquia y lo bautizaron.

⁴³ Laurentin, André y Dujarier, Michel “El catecumenado”, pág 32

Es lo que ha provocado el gran invierno de la Iglesia, la gran indiferencia de pseudo-cristianos desvinculados del Evangelio porque están desabridos, no saben a nada. “Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salarán?” (Mt 5,13)

Digamos que después de las facilidades que ofrecía el poder político a los que deseaban “hacerse cristianos”, como las intenciones de muchos no era realmente pura como ya hemos visto más arriba, entonces posponían el bautismo por tiempo indefinido. De modo que la Iglesia se iba llenando de catecúmenos a quienes no les interesaban los sacramentos sino ganar prebendas. No deseaban abandonar su vida de pecado, no se sentían realmente llamados a la conversión.

Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo y otros tantos Padres predicaron fuertemente contra esta práctica que se hizo habitual en el Imperio Romano, en la Iglesia de la cristiandad.

En realidad, esta costumbre revela el nivel de debilidad a que había llegado un catecumenado cuyo título de catecúmeno ha perdido su profundo significado desde el momento en que ya no corresponde a una auténtica conversión. ¿Cómo sorprenderse, pues, ante la decadencia del catecumenado propiamente dicho? Los obispos, escandalizados de la indiferencia masiva, animan a los catecúmenos a hacerse bautizar, con todos los riesgos de formalismo que ello comporta. En este período se habla mucho de catecúmenos, pero, si bien es cierto que hay muchos catecúmenos, hay pocos que sean verdaderos conversos.⁴⁴

Fueron los Padres de los siglos IV y V quienes se dieron cuenta de esta decadencia y de esta torcedura en el Evangelio. Por eso Basilio de Cesarea arremete contra la práctica de los que se acercaban a la Iglesia, como sacramento, sin poseer una fe auténtica: “Id, pues, dice el Señor y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28,19). El bautismo, de hecho, es el sello de la fe, y la fe una adhesión a la Divinidad. Por lo tanto conviene primero creer y después ser sellados por bautismo”.⁴⁵

Los Padres se oponían radicalmente a que se administrase el bautismo a personas que no tenían fe y vivían de manera desordenada. Al parecer se les decía a los que se bautizaban que no importaba el testimonio ni las obras, sino la fe y el sacramento. Por eso afirma San

⁴⁴ Laurentin, André y Dujarier, Michel “El catecumenado”, pág 213

⁴⁵ Dionisio, Borobio, Catecumenado para la Evangelización, Ediciones Paulinas, Madrid 1997

Agustín: “Con la ayuda de Dios nuestro Señor pongamos una escrupulosa atención en evitar inculcar a los hombres falsas seguridades, diciendo que, por haber sido bautizados en Cristo, llegarán sin más a la salvación eterna, independientemente de cómo hayan vivido esta fe”.⁴⁶

Todo esto es un toque de atención a nuestra práctica pastoral demasiado inclinada a dar los sacramentos a personas que no han recibido suficientemente la Palabra de Salvación, y a catequizar a quienes no están suficientemente convertidos, que ni aceptan ni han descubierto al Dios que les habla en su propia vida, que no tienen el oído abierto para escuchar y se hacen incapaces para entender; por esto tantas de nuestras comunidades parroquiales dan más pena que gozo cuando ni siquiera podemos decir que sean “parroquiales”, puesto que los feligreses viven como todo el mundo, son perfectos ciudadanos de esta tierra y en nada se distinguen de los demás.⁴⁷

Aunque la formación de cristianos no tenía al principio este nombre de “catecumenado”, se evidencia en los textos del Nuevo Testamento la preocupación de los Apóstoles en formar bien a los que deseaban adherirse a la iglesia de Jesucristo. Una formación que en principio sólo requería una sincera acogida del kerigma, como ya hemos referido.

“La predicación del kerigma está tan en el centro de sus pensamientos, que la preferían a todo, incluso a las cosas más queridas o sagradas, y con preferencia a cualquier otra ocupación”.⁴⁸

En el libro de los Hechos encontramos el discernimiento que hacen los apóstoles cuando se dan cuenta de que corren el peligro de descuidar la evangelización para ocuparse de los asuntos domésticos y de las necesidades materiales de la comunidad. Entonces llegan a esta conclusión: “No es razonable, dijeron, que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas”. (Hech 6, 2) Luego se encontró una solución a este dilema. Eligieron diáconos para que se ocuparan de las necesidades de los hermanos más pobres de la comunidad y los apóstoles se dedicaban a la oración y al ministerio de la palabra, o sea, a la evangelización, al anuncio del kerigma.

⁴⁶ De fide et operibus, 5,7. Citado por Laurentin André y Dujarier Michel en “El catecumenado” pág. 217

⁴⁷ Laurentin, André y Dujarier, Michel “El catecumenado”, pág 33

⁴⁸ Laurentin, André. EL CATECUMENADO: Fuentes neotestamentarias y patrísticas. La reforma del Vaticano II. Bilbao, España. Ed. Grafite Ediciones S.L. 2002

Lo que da origen a la Iglesia es este anuncio kerigmático de Jesucristo muerto y resucitado, el anuncio del Reino de Dios. Esta formación que luego se llamará catecumenado, se encuentra presente a lo largo de la historia del cristianismo. Hay que destacar que no se trataba de un conjunto de ritos que había que realizar, sino de un seguimiento firme y verdadero a Jesucristo. Era una evangelización prácticamente personalizada que comprometía, en muchos casos hasta el martirio, a aquellos que decidían aceptar la Buena Noticia, porque “la iniciación es para hacer cristianos, que es primordialmente injertarse en el misterio de Cristo muerto y resucitado, que no es un mito, sino un acontecimiento salvífico histórico: La iniciación cristiana no es otra cosa que la primera participación sacramental en la muerte y resurrección de Cristo, esto es hacerse miembro del cuerpo de Cristo”.⁴⁹ Pero este ideal de estar injerto en Cristo que se aprendía en el proceso de formación de la iniciación cristiana fue perdiendo valor. Cuando empezó el periodo de la “cristiandad” se descuidó al extremo la formación de los catecúmenos y entraban a la Iglesia todos los que pedían el bautismo, muchos de ellos con intenciones poco nobles.

No todo fue naufragio. Todo indica que en los años 400 también los obispos de la Iglesia, en sintonía con el celo apostólico, se mostraron interesados por la formación y vigilaban para que las facilidades que concedía el Imperio no fuese motivo de laxitud en los cristianos.

Luego la formación, como hemos visto, escapó de las manos de los obispos y con el descuido de la formación de los que entraban en la Iglesia, ésta se fue llenando de personas no evangelizadas. Más tarde esto devino en superstición y en supuestos cristianos más practicantes de ritos y devociones que seguidores de Jesucristo. Podemos decir que gran parte de los católicos del periodo de la cristiandad eran cristianos sin Cristo, porque “no puede haber verdadera evangelización si se prescinde del catecumenado, ni puede haber verdadero catecumenado que no implique la evangelización”.⁵⁰

⁴⁹ Cf. I. Oñatibia, *Bautismo y Confirmación, Sacramentos de iniciación*, BAC, Madrid 2000, p. 3-10

⁵⁰ Cf. Dionisio, Borobio, *Catecumenado para la Evangelización*, Ediciones Paulinas, Madrid 1997, p. 5.

2.5. El Catecumenado en los textos del Concilio Vaticano II:

Ya hemos visto como las primeras comunidades cristianas se preocupaban por preparar bien a los candidatos que deseaban hacer parte de la naciente iglesia. La triada no podía faltar: Kerigma, comunidad, sacramentos. Nadie podía ser parte de la comunidad sin haber escuchado y acogido el kerigma y nadie podía celebrar los sacramentos si no vivía cristianamente en comunidad.

Hemos visto también como se fue descuidando a lo largo de la historia esta práctica hasta llegar a distorsionar los sacramentos, en el sentido de que se administraban pero no se celebraban.

La Iglesia naciente hizo su trabajo de hacer cristianos comprometidos y fieles al Evangelio. Toca a la Iglesia de nuestro tiempo retomar ese compromiso catequético y ponernos en el camino. La veta, casi infalible, que ha encontrado es volver a las fuentes, volver al Catecumenado.

En la segunda parte de este capítulo haremos un recorrido por los textos del Concilio Vaticano II que nos invitan insistentemente a restaurar el catecumenado

2.6. El catecumenado en la Constitución “Sacrosanctum Concilium”.

Después de la desaparición del catecumenado como herramienta para “hacer cristianos” se hicieron algunos amagos por rescatarlo en algunas iglesias particulares. Pero es Vaticano II quien da el giro esperado y aparece una primera invitación: “Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del Ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo del catecumenado establecido para la conveniente instrucción podrá ser santificado con los sagrados ritos que se celebrarán en tiempos sucesivos”. (S.C 64)

Con esta invitación empieza de nuevo en la Iglesia una preocupación por la formación de los que han escuchado el kerigma y desean hacer parte de la comunidad de creyentes. Será el Obispo quien decida la manera de organizar el catecumenado en su diócesis. De modo que no se plantea como un modelo único, sino que el catecumenado debe responder según las personas y lugares.

Vaticano II no ve el catecumenado como una camisa de fuerzas, como un conjunto de ritos que hay que cumplir sino más bien como una especie de noviciado donde el candidato debe aprender a vivir según unos parámetros, unas enseñanzas y dar testimonio de conversión como lo expresa Ad gentes:

Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias litúrgicas al catecumeando, el cual no es mera exposición de dogmas y preceptos, sino formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, con el que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios (...) Pero esta iniciación cristiana durante el catecumenado no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles y, de modo especial, los padrinos, de suerte que ya desde el principio sientan los catecúmenos que pertenecen al pueblo de Dios. y como la ida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos han de aprender también a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de la vida y la profesión de la fe.

Por último, expóngase claramente en el nuevo Código el estado jurídico de los catecúmenos. Porque ya están vinculados a la Iglesia, ya son de la casa de Cristo, y con frecuencia viven ya una vida de fe, de esperanza y de caridad. (Ad gentes 14)

En estos textos del Concilio vemos la preocupación oficial por una recuperación real y pastoral del catecumenado. Obviamente no podemos pensar que el catecumenado antiguo sea aplicable tal y como lo encontramos en los documentos del magisterio primitivo. Creo que debemos descubrir la manera adecuada de anunciar el kerigma. Aquí estamos hablando no simplemente de retomar el catecumenado sino de renovarlo. Una herramienta que sirva para los que aspiran a recibir el bautismo y también para los que fueron bautizados y hoy viven alejados de la Iglesia.

Muchas son las razones para un redescubrimiento del catecumenado y entre esas razones podríamos decir algunas:

En primer lugar ha quedado atrás la época de cristiandad donde todos deseaban entrar a la Iglesia por algún beneficio personal más que por convicción. Por otro lado estamos viviendo una gran crisis de fe. La gente no desea mirar hacia la religión, creo que mira hacia otra parte producto de la secularización. Existe también una conciencia “de que no se viene a ser cristiano sólo por el rito del bautismo, sino también por convicción y personal conversión”.⁵¹

Estas y otras tantas son las razones por las que hay que volver al catecumenado y a su renovación. Pero la evangelización no debe ser exclusivamente fuera de la Iglesia; el catecumenado debe aplicarse dentro, como ya hemos dicho. El catecumenado está destinado a renovar la comunidad cristiana y hacer verdaderos cristianos. Creo particularmente que la evangelización debe ser primero “ad intra” como ya lo afirmaba Pablo VI: “Se viene observando que las condiciones actuales hacen cada vez más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a él”⁵²

Por otro lado, en “Christifideles laici” se pide: “una catequesis posbautismal a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos elementos del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, destinados a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del bautismo ya recibido”.⁵³

No sin razón algunos han afirmado que la Iglesia entera debe ser catecumenal, pues es el camino que nos lleva a una experiencia personal y comunitaria con Dios.

Así lo expresa Borobio:

El catecumenado es el ámbito en el que una persona se hace con las disposiciones necesarias para llegar a ser cristiano; es el camino que conduce a la verdad del ser cristiano y de la pertenencia a la Iglesia, es el proceso en etapas, a través de las que se llega a descubrir y acoger el don de la fe y la gracia de la salvación; es el espacio y tiempo adecuado para la manifestación del misterio amoroso de Dios y la experiencia religiosa que transforma la vida;

⁵¹ Borobio, Dionisio. “Catecumenado e Iniciación Cristiana”, Barcelona, España, Ed. Centro de Pastoral Litúrgica 2007, p. 17

⁵² Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 44

⁵³ Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 61.

es el lugar del encuentro entre el candidato al bautismo y la comunidad que acoge y acompaña; es el proceso de aprendizaje e iluminación del candidato, en el interior de la comunidad y para la renovación de la misma comunidad; es en fin, el momento de prueba o noviciado, por el que renunciando a lo antiguo, se comienza a vivir la novedad de la vida en Cristo.⁵⁴

La Iglesia ha ido perdiendo mucho de esta mística. En la mayoría de parroquias no se vive la fe en comunidad; y no se vive en comunidad porque tampoco se está viviendo auténticamente lo personal. Algo a lo que siempre invita Kiko Arguello⁵⁵, el iniciador del Camino Neocatecumenal, es a vivir la fe como las primeras comunidades de las que decían “miren cuánto se aman”.

El catecumenado desde sus orígenes ha exigido una auténtica conversión y una moral que vaya vinculada siempre al evangelio. La persona que quería entrar al catecumenado ya debía dar muestra de conversión y deseo de seguir profundizando en la fe hasta llegar a ser “competentes” y luego “iluminados”. Y este rigor es lo que debemos rescatar del catecumenado antiguo. No es asunto de crear una iglesia de puros e inmaculados, sino una comunidad de hombres y mujeres que asumen su fe. Por eso el catecumenado debe ser “un proceso que comprometa la vida, que lleve a revisar las actitudes y actos en un esfuerzo de transformación según el evangelio y sus exigencias rectamente interpretadas por la Iglesia”.⁵⁶

Indiscutiblemente este proceso de conversión y de pertenencia a la Iglesia y a una comunidad particular, encontrará obstáculos; especialmente para el hombre y la mujer de hoy que vive inmerso en una sociedad individualista y materialista. Pero no todo es naufragio y podemos afirmar que tal vez algo nuevo, que permita la cohesión entre las personas, es lo que busca el hombre de hoy.

⁵⁴ Borobio, Dionisio “Catecumenado e Iniciación Cristiana”, Barcelona, España, Ed. Centro de Pastoral Litúrgica 2007, p. 57

⁵⁵ Francisco José Gómez Arguello, mejor conocido como Kiko Arguello, nació en León, España en 1939. Junto a la española Carmen Hernández y al sacerdote italiano Mario Pezzi es el iniciador del Camino Neocatecumenal que nace entre 1966-1967 en la parroquia de los Sagrados Corazones en un barrio bien pobre de Madrid, específicamente en Arguelles.

⁵⁶ Borobio, Dionisio. “Catecumenado e Iniciación Cristiana”, Barcelona, España, Ed. Centro de Pastoral Litúrgica 2007, p. 61

No es imposible la propuesta catecumenal, y eso nos lo ha demostrado Kiko Arguello y Carmen Hernández con las comunidades neocatecumenales que explicaremos a continuación.

2.7. El Camino Neocatecumenal

Las comunidades neocatecumenales nacen como respuesta a la invitación del Concilio Vaticano II a restaurar el catecumenado. Algunos han pensado que el catecumenado es un invento, por así decirlo, de Kiko Arguello y de Carmen Hernández, sus iniciadores. Ellos han escuchado la voz de toda la Iglesia reunida en concilio y han acogido la invitación.

Los fundadores de las comunidades neocatecumenales han enfrentado mucha crítica, porque como dije más arriba, piensan que es un asunto de ellos y no de la Iglesia. Incluso, dentro de la jerarquía se le ha visto con cierto recelos y le han ido abriendo las puertas poco a poco.

Estas comunidades nacen en la parroquia de un barrio de Arguelles, España, entre 1966-1967. Pronto comienza a propagarse por toda España e Italia, y luego por todo el mundo. El Camino Neocatecumenal se ha ido abriendo paso en la Iglesia con el apoyo de muchos obispos conscientes de que es la herramienta por excelencia para hacer auténticos cristianos.

Hay que decir que lo propio de estas comunidades no es un “estilo catecumenal”, sino la verdadera recuperación o restauración del catecumenado. Es el “camino catecumenal” lo que constituye su esencia y su razón de ser, en orden a una verdadera educación de la fe, renovación del bautismo y la iniciación cristiana, y edificación de la comunidad eclesial. Se trata de una aplicación especial de lo que propone el mismo Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), especialmente pensado para “el redescubrimiento de la iniciación cristiana de los adultos bautizados: los que se han alejado de la Iglesia; los que no han sido suficientemente evangelizados y catequizados; los que desean profundizar y madurar su fe; los que provienen de confesiones cristianas no en plena comunión con la Iglesia católica”.⁵⁷

⁵⁷ Borobio, Dionisio. “Catecumenado e Iniciación Cristiana”, Barcelona, España, Ed. Centro de Pastoral Litúrgica 2007, p. 50

Muchos son los documentos del magisterio actual que hacen referencia al Catecumenado. La Iglesia está consciente de que hay que evangelizar a los cristianos. Por eso el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) pretende una evangelización ad intra para luego poder evangelizar ad extra.

Nos urge como un grito la necesidad de poner en práctica el catecumenado en la Iglesia actual. Si queremos tener cristianos comprometidos, si queremos tener una Iglesia coherente con el evangelio, entonces hay que priorizar el Catecumenado.

La Iglesia de ayer, aunque han pasado casi dos mil años, no dista mucho de la Iglesia actual, hablando en términos pastorales. El Catecumenado fue instaurado para evangelizar a los paganos, a los que deseaban entrar a la comunidad cristiana. Hoy urge la restauración del catecumenado por una situación similar o tal vez más complicada. Los candidatos a evangelizar ayer sabían que no eran cristianos, pero hoy la Iglesia está llena de hombres y mujeres que se creen cristianos pero que con su vida ordinaria viven muy alejados del Evangelio.

No se trata evidentemente de restaurar el Catecumenado antiguo sin más o de hacer arqueología; se requiere recuperar una conciencia catecumenal que lleve a cada Iglesia particular a ser madre e hija de la iniciación, como decía San Agustín, una conciencia catecumenal que haga capaz a la comunidad cristiana de reestructurarse con relación a caminos catecumenales diferenciados, adaptados a las diversas situaciones de los bautizados y les permita responder al estado de misión en que se encuentra la comunidad de los creyentes y probablemente se encontrará durante los próximos decenios.⁵⁸

En cuanto a los documentos postconciliares que invitan a acoger el catecumenado y a promoverlo como herramienta eficaz para la evangelización, los expertos destacan que el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) es el más importante. No obstante que este documento fue promulgado en 1972 “la recepción eclesial de este documento ha sido muy irregular...y todavía sigue siendo un Ritual desconocido por los agentes de pastoral

⁵⁸ Calles Garzón, Juan José, “El camino neocatecumenal: Un catecumenado parroquial”. Universidad Pontificia de Salamanca 2005. Tesis 19, pág. 71

(sacerdotes y catequistas en general) y poco utilizado en la pastoral de Iniciación Cristiana tanto con adultos bautizados como con adultos sin bautizar”⁵⁹

Como ya advertí al principio, no pretendo hacer un análisis exhaustivo del Catecumenado y de sus pasos. Este brevísimo recorrido histórico pretende poner en contexto lo que más adelante voy a sugerir y a la vez dejar claro la importancia de esta herramienta pastoral tan antigua y tan nueva y tan provechosa para la Iglesia en todos los tiempos.

En el siguiente capítulo hablaremos de las propuestas pastorales que podrían enriquecer este itinerario de salvación.

⁵⁹ Ibid., 77

CAPITULO 3

EL CATECUMENADO HOY

En este tercer capítulo, que es el último de nuestro trabajo, queremos detenernos de manera especial en las comunidades del Camino Neocatecumenales iniciadas por Kiko Arguello y Carmen Hernández. Estas comunidades han sido la respuesta al Concilio Vaticano II de restaurar el catecumenado, como hemos afirmado anteriormente. Este restaurar el Catecumenado no significa volver exactamente a las prácticas de las primitivas comunidades. Significa volver a las fuentes, a la historia, como si esta fuese un bastón con el que nos vamos sosteniendo para ir avanzando. El Catecumenado en su estructura antigua respondió a un momento de la historia. Hoy debemos buscar en sus orígenes la formación de los que desean hacerse cristiano sin caer en la tentación de echar vino nuevo en odres viejos. “Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos”. Mc. 2, 22

En este tercer capítulo hablaremos sobre la importancia de saber comunicar la fe en una sociedad donde la religión institucional no es que más le importa. Hablar de Dios hoy significa también conocer el lenguaje del hombre contemporáneo. Presentar a Dios como el fundamento de la vida humana es un gran reto que sólo se logra si sabemos estar en el mundo sin ser del mundo. “No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno”. Jn. 17, 15.

Las comunidades Neocatecumenales son una herramienta válida y eficaz para la iniciación cristiana así como para ayudar a redescubrir el bautismo y a vivirlo a muchos que están en la Iglesia pero que no se sienten comprometidos ni aludidos por el Evangelio. Viven como paganos en la Iglesia. La nueva evangelización debe empezar primero por los de dentro para que el testimonio fidedigno de los que están en la Iglesia sea la principal motivación de los que desean entrar a la comunidad cristiana.

Después de hablar de las comunidades Neocatecumenales y de la acogida que han tenido en tantos países; nos detendremos en las dificultades que puede encontrar el hombre de hoy para iniciar este camino. Todo esto para terminar con algunas recomendaciones pastorales que podrían ayudar al momento de evangelizar a los de dentro, como un camino pos bautismal, y a los que todavía no son parte de la comunidad de creyentes.

Pero para tener el éxito esperado en esta empresa evangelizadora y catecumenal, debemos tener en cuenta algunos aspectos que ayudarían para la feliz evangelización.

Evangelizar es la misma acción ayer, hoy y siempre. Es anunciar a Jesucristo muerto y resucitado, es proponer su estilo de vida con tal de encontrar personas que quieran adherirse al plan de Dios, que deseen construir un mundo mejor, un reinado de justicia, paz y fraternidad. No cambia el contenido de la evangelización, cambia el modo de anunciar este mensaje, los intereses, los lugares y las personas. De ahí que se debe tener en cuenta una serie de elementos al momento de evangelizar adecuadamente, como si fuese un arte bien elaborado.

El teólogo Antonio Aranda habla de tres principios que deben tomarse en cuenta al momento de la nueva evangelización:

Principio fundante: el misterio del Verbo Encarnado, no solo, como es evidente, en su contenido, sino sobre todo en su realización histórica.

Principio ejemplar y paradigmático: la primera evangelización, entendiendo como tal el modelo de la acción evangelizadora de la Iglesia primitiva (siglos I-III)

Principio rector (permanente, aunque por su misma naturaleza variable en cuanto adecuado a la diversidad de coordenadas temporales y espaciales): las indicaciones, exhortaciones y sugerencias en materia de acción evangelizadora emanadas por la autoridad eclesíastica en cada circunstancia histórica.⁶⁰

Para evitar confusión como si la nueva evangelización fuese una serie de contenidos nuevos, se debe tener muy presente estos principios que se apegan a lo que la Iglesia ha venido haciendo desde sus inicios. Mismos contenidos, formas nuevas y revolucionarias.

No se trata de introducir “retoques accidentales en la actividad evangelizadora de la iglesia”. Se trata más bien de repensar el modo de evangelizar siendo fiel a los contenidos.

Para eso hay que tener en cuenta el escenario en el que se mueven las personas a quienes vamos a evangelizar, que de ordinario es también el escenario en el que nos movemos. *La novedad radica en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones*, como afirmó Juan Pablo II en su discurso de 1983 a la Asamblea del CELAM en Haití.⁶¹

⁶⁰ Aranda, Antonio: “Una nueva evangelización”. Ediciones Palabras S.A. Madrid 2012 pág. 32

⁶¹ Ídem 35

Como novedad en el ardor entendemos la manera valiente de anunciar el evangelio. Para que se de este ardor los primeros evangelizados deben ser los evangelizadores. No se puede dar lo que no se tiene y para esto hay que ser *fuego que encienda otros fuegos* para quienes escuchan la Buena Noticia queden maravillado y arda sus corazones con el anuncio. Tal vez en este aspecto, las parroquias y las comunidades religiosas tienen una tarea delicada. Quienes salgan a evangelizar deben ser personas de un testimonio intachable, personas de una fe inquebrantable convencidos de lo que anuncian. La incoherencia de vida hace mucho daño al momento de anunciar a Cristo. Pasa como los fariseos que dice Jesús, que no hacen lo que predicán, ponen cargas morales que ellos no cumplen.

Novedad en los métodos: sabemos que los tiempos cambian, que vivimos en el mundo de lo digital. Ha cambiado el lenguaje, los intereses, etc. Los nuevos evangelizadores deben ser personas creativas capaces de hablar con claridad y conocer los signos de los tiempos. Personas que se interesen por los intereses de los jóvenes y desde allí anunciar a Cristo. Personas, que como san Pablo, se hagan todo a todos para ganar a algunos. 1 Corintios 9, 22. Esta debe ser la actitud del evangelizador y aquí debe radicar el arte de la nueva evangelización. Compasivos y sin cara de funeral, como dice el papa Francisco.

Hay que abandonar los modelos del pasado, hay que desclericalizar la Iglesia. El clericalismo forma parte de esa vino viejo que no puede ser echado en odres nuevos. Para la nueva evangelización se debe apostar por una comunión entre laicos y ministros ordenados al servicio de la única misión. Somos colaboradores de la misión de Cristo, constructores del reino.

Novedad en las expresiones: para esto hay que tener en cuenta los avances en la comunicación que se han generados en los últimos años. Tomar en serio la realidad cultural en la que estamos viviendo que está abriendo paso a una nueva forma de comunicación. Para esto, como afirma Antonio Aranda, “es preciso promover una seria renovación en el modo de anunciar el Evangelio, es decir, nuevas formas de lenguaje y de mediaciones para comunicar”. Estos nuevos métodos demandan de una importancia privilegiada de la persona. No sólo se anuncia a Cristo con palabras, también con hechos. De ahí que una nueva evangelización también tiene que ver con el mensaje social de la Iglesia. Buscar en

todo lo que más nos una y alejarnos de lo que nos separa, sin perder la identidad de cristianos y evangelizadores.

La nueva evangelización debe estar fundada y sostenida por una renovada teología de la persona humana y de su dignidad a la luz del misterio del Verbo Encarnado y Redentor. Bajo esta perspectiva, debe volverse la mirada con particular interés a la doctrina del hombre como imagen de Dios en Cristo, base ineludible de la antropología cristiana.⁶²

Es aquí donde debe empezar todo, en esta nueva visión, en esta nueva antropología teológica. Cuando el iniciador del Camino Neocatecumenal, Kiko Arguello, se va a las chabolas con los pobres a anunciar el Kerigma, lo hace convencido de esta realidad. La evangelización es para la gente y entre las gentes. El anuncio debe darse en realidades concretas para no hablar un lenguaje distinto al que hablan quienes escuchan la Palabra. Sólo así se pueden formar verdaderas personas consciente de su identidad cristiana. Aquí me remito a Antonio Aranda cuando afirma que:

...la identidad personal de cristiano no se corresponde con la simple adhesión teórica a ciertos valores religiosos o a un determinado estilo de comportamiento ético. Tampoco equivale, sin mas, a la era aceptación como marco existencial de un contexto culturalmente cristiano, expresión, por lo demás, de significado ambiguo en el presente. En rigor teológico, por el contrario, identidad personal de cristiano implica voluntad de seguimiento personal de Cristo, de imitación de su vida, de identificación.⁶³

Con esta toma de conciencia de ser cristianos católicos es que empieza Kiko con las primeras comunidades neocatecumenales en las Chabolas de Madrid en la que se pone de manifiesto el amor de Cristo. Por eso evangelizar es siempre estar entre la gente, como lo solicita el mismo Señor Jesús y su Iglesia.

Para comprender mejor la dinámica de las comunidades del Camino Neocatecumenal, veamos en qué se basan.

⁶² ídem 36

⁶³ ídem 66

3.1. Las Comunidades Neocatecumenales con su vino nuevo.

Hablar del Camino Neocatecumenal o de los “kikos” como le llaman algunos aludiendo a Kiko Arguello, es hablar de un tema que no a todos los católicos y católicas agradan. Muchos consideran el camino como una “secta” dentro de la Iglesia. Hay que dejar claro que quienes así opinan no conocen en lo absoluto ni los documentos de Vaticano II que invita a la puesta en marcha de esta herramienta, ni conoce tampoco el bien que hacen estas comunidades cuando llegan a las parroquias.

No queremos aquí presentar el Camino Neocatecumenal como la única opción para hacerse cristianos. Hay otros movimientos en la Iglesia que ayudan a las personas al compromiso y a vivir su fe en comunidad. No obstante quiero enfocar mi propuesta en estas comunidades porque me parece son fieles al llamado de Vaticano II y las que siguen arrojando buenos resultados al momento de la evangelización.

Obviamente, como dije al principio, no quiero entrar en toda la estructura del Camino Neocatecumenal ni en sus pasos. Ya existen suficientes documentos al respecto. Mejor detenernos en analizar la gran acogida que ha tenido en todo el mundo.

Ya hemos dicho que la nueva evangelización debe hablar el lenguaje del hombre y la mujer actual para poder comunicar con eficacia la fe. Debe también conocer las otras dimensiones del ser humano son fuentes de motivación y que ayudan a presentar una evangelización integral.

Los catequistas del Camino Neocatecumenal han sabido conjugar algunas de las dimensiones del ser humano, especialmente la dimensión celebrativa, la dimensión afectiva, lo artístico, lo lúdico en general. Creo que en esta estrategia radica la acogida del Camino, especialmente entre los jóvenes.

El profesor Rolando Toro, como dijimos más arriba, habla de siete poderes de transformación que ayudan eficazmente al ser humano a vivir amándose y amando al otro. De estos hemos elegido las cuatro que más presentes se encuentran en las comunidades neocatecumenales: música, la danza integradora, la caricia y el grupo.

La música: es un elemento importantísimo al momento de la evangelización. Ya desde tiempos inmemoriales “el poder de la música es conocido en Japón, China y otros países

orientales. El empleo de la música por chamanes, monjes tibetanos y danzarines sufíes para invocar las fuerzas de curación y vínculo cósmico es muy conocido por los antropólogos”.⁶⁴ La música aparecen en la poesía judía por excelencia, los salmos, no sólo como acción de gracias, sino también como una necesidad antropológica. Cantamos y tocamos cuando tenemos una razón para hacerlo, cuando estamos felices, cuando la alegría de la salvación nos llena. Cuando estamos tristes no podemos cantar, como afirma el salmista:

A orillas de los ríos de Babilonia,
estábamos sentados llorando,
acordándonos de Sión.

En los álamos de la orilla
colgamos nuestras cítaras.

Allí mismo nos pidieron
cánticos nuestros reportadores,
nuestros raptos, alegría:

¡Cantad para nosotros
un canto de Sión!

Cómo podríamos cantar
un canto de Yahvé
en un país extranjero?

Salmo 137, 1-4

Pero parece que en nuestras comunidades vivimos sufriendo y llorando y el canto no tiene espacio. El ser humano es un animal musical, nace bailando y busca en la música la trascendencia, lo que lo une a Dios, como le pasaba a Saúl: “Cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl, tomaba David la cítara y la tocaba. Entonces Saúl recobraba la calma y el bienestar, y el espíritu del mal se apartaba de él.” 1 Samuel 16, 23

⁶⁴ Toro, Verónica; Terrén, Raúl. “Biodanza: poética del encuentro”. Argentina, Grupo Editorial LUMEN 2008. Pág 124

En las comunidades del camino neocatecumenal la música es un elemento que está siempre presente en cada celebración. La eucaristía es un canto prolongado. Las preces, los salmos que se cantan, la plegaria eucarística, etc. Muchos que llegan por primera vez a las comunidades y escuchan la belleza de los cantos, se quedan porque estos le producen paz. Aquí nos encontramos con una de las primeras motivaciones.

La danza, música encarnada: algo característico de las comunidades neocatecumenales es danzar alrededor del altar después de la celebración de la eucaristía. A esto lo llamo música encarnada, acción de gracias del cuerpo. El baile es otro de los elementos que entusiasman al ser humano porque es propio de la especie.

La caricia: en una sociedad donde se ha perdido la caricia, donde el espacio de la ternura ha sido relegado por la televisión o la computadora, la caricia juega un papel importante al momento de la nueva evangelización. Hay que tener en cuenta que quienes vienen buscando la verdadera alegría, la verdadera fiesta en la Iglesia, vienen de un mundo fragmentado, herido, roto. A ellos debemos acogerlos y proporcionarles curación por medio de la caricia. Rolando Toro afirma que “La conexión con las personas es esencial en todo acto de rehabilitación o curación. En este sentido, podemos afirmar que no existe crecimiento solitario (las técnicas místicas o terapéuticas de carácter solipsista son una falacia), ya que es el contacto con otras personas lo que permite el verdadero desarrollo humano”.⁶⁵

Ciertamente este es otro de los elementos integradores de las comunidades neocatecumenales. Un gesto significativo es el beso en ambas mejillas que se dan entre los hermanos en el momento de la paz. Este beso indiscriminado dice mucho al hombre y a la mujer de hoy y eso lo hemos presenciado en los últimos meses con el papa Francisco. Muchos hablan de que su primera encíclica ha sido la “encíclica de los gestos”.

La conexión verbal es insuficiente, es sólo un mapa, no el territorio. Son necesarios el contacto, la danza en pareja o colectiva, y el compromiso corporal dentro de un contexto sensible, sutil y en *feedback*. La caricia, por lo tanto, no es sólo contacto sino conexión. Las

⁶⁵ Ibid., 127

terapias que no tienen compromiso corporal son disociativas, ya que trabajan sólo a nivel de la conciencia y no en las vivencias significativas de amor y comunión.⁶⁶

Es en el beso de la paz, en el ágape fraterno donde se come y se bebe juntos, en la convivencia, donde se expresa el sentido de la caricia en las comunidades neocatecumenales. Caricia que no significa simplemente tocar al otro, “sino que es necesario una conexión, es decir, una fuerza afectiva sincera y un grado de presencia que involucre a ambos participantes”.⁶⁷ Esto que dice el profesor Rolando Toro es lo que llamamos en el mundo cristiano koinonía.

La caricia, como hemos visto, es otro factor humano que no debemos dejar atrás al momento de la nueva evangelización.

Por último tenemos “el poder del grupo”. No se puede avanzar por la vida sin el otro; no se puede ser cristiano solo. El otro no es el infierno, es el prójimo con quien avanzo y a quien debo amar como así mismo. La comunidad debe cohesionar a los hermanos y hermanas. Que todos tengan un mismo sentir: “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común”. Hch. 4, 32

Es hermoso cuando se forman las nuevas comunidades en las parroquias del Camino. Ninguno de los hermanos debe dejar de ir a la convivencia por falta de dinero. Todos van y los hermanos que tienen mejor posibilidad pagan, sin que el otro se de cuenta, la convivencia. Aquí empieza esa pertenencia, ese considerar hermano al prójimo que Dios me regaló. “El grupo...es una matriz de renacimiento que se integra a nivel afectivo y constituye un campo de interacciones muy intenso”. Si queremos realmente una Iglesia renovada en el espíritu de las primeras comunidades, debemos entonces volver a esta manera de estar juntos y dar prioridad a la comunidad, al encuentro fraterno y frecuente.

En este sentido es donde también se enmarca la fiesta.

Hemos mencionados ya algunos de los puntos de la dimensión humana presente en la manera de vivir la fe las comunidades neocatecumenales. Creemos que son ellos parte del éxito o acogida que ha tenido el camino.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Ibid.

La fiesta como elemento evangélico y evangelizador está muy presente en el Camino y es uno de los elementos que hay que tener muy en cuenta al momento de evangelizar como fundamento del agradecimiento, como lo expresa el cardenal Walter Kasper:

La fiesta es asentimiento al mundo. La fiesta significa siempre, en primer lugar, una aceptación y una confirmación de la existencia. Hay una fiesta siempre que digo sí y cuando puedo estar de acuerdo con el mundo, con el ser en sí y, dentro del ser, conmigo mismo, porque apruebo mi propio fundamento y el fundamento de todo ser, es decir, Dios. Dado que la fiesta celebra la existencia y tiene siempre como tema su aceptación, propiamente toda fiesta es de naturaleza religiosa, incluso cuando esta referencia a Dios no llega al plano de la conciencia, cuando está recubierta o incluso obnubilada por las múltiples realidades cotidianas.⁶⁸

Celebrar la fiesta es decir sí a la vida y encontrarle sentido, pues nadie que celebre la vida carece de sentido de la misma. El hombre y la mujer están hechos para la fiesta, para celebrar la vida, para encontrarle sentido a la vida. Esta fiesta es como un prelude de la Gran Fiesta que anunció Jesús, del gran banquete. “Esta referencia religiosa implícita de toda fiesta se hace explícita en la fe. En la fe está dado, pues, el núcleo de lo que puede convertir al mundo en fiesta, a saber, el motivo del asentimiento. En este motivo podría encontrarse la señal específica de identificación de la fe cristiana”.⁶⁹

El cristianismo, incluso en el mundo judío, saberse salvado es motivo de fiesta, de alegría, como afirma el salmista: Devuélveme el gozo de la salvación. “Por eso la fe es, en virtud de su verdadera esencia, una fiesta. En ella hacemos nuestra la “aceptación del mundo” por parte de Dios y le damos gracias porque quiere a la creación entera, porque la mantiene incesantemente en la existencia y porque le brinda su aceptación”.⁷⁰

Otra dimensión particular y evangélica que tiene toda fiesta es que siempre se celebra con otros. Nadie hace una fiesta solo, al igual que nadie se salva solo. Para la fiesta y para la salvación, necesitamos de los otros, la comunidad, de las relaciones personales. Se celebra con los otros para confirmar su existencia.

⁶⁸ Kasper Walter. La liturgia como centro de la vida cristiana. Vizcaya: Sal Terrae 2013

⁶⁹ Ibid., 42

⁷⁰ Ibid., 42

Aquí radica el sentido profundamente humano de la celebración, por ejemplo, del día del nacimiento o de los aniversarios matrimoniales. Este sentido protohumano de la fiesta puede profundizarse a la luz de la fe. Cuando el tema propio de la fiesta es la aceptación existencial mutua y cuando la fiesta da por supuestas las relaciones personales, figura en primerísima línea el mismo Dios trino que desde toda la eternidad celebra su fiesta protoeterna, a saber, la liturgia celeste.⁷¹

3.2. Dificultades para iniciar el Camino Neocatecumenal.

Hay que tener en cuenta que la sociedad en la que vivimos no es muy dada a los procesos. El hombre y la mujer de hoy se pierden en medio del ruido y la ciudad sin dedicar tiempo a profundizar en las dimensiones humanas y especialmente en la dimensión espiritual. Esta última no ha sido la más favorecida. Nos han acostumbrado a obtener las cosas sin esperar. Esta situación se debe tener en cuenta al momento de reavivar la fe en los bautizados y alejados de la comunidad o a los que estando en ellas no asumen la responsabilidad del bautismo.

El teólogo pastoralista Dionisio Borobio se pregunta por la “capacidad catecumenal del hombre actual”. Así como aparecen muchos dispuestos a “hacerse cristianos” y comprometerse con su formación y dedicar tiempo a la comunidad, también están los otros que no son constante en el seguimiento y son más propensos a abandonar el itinerario.

Borobio habla de algunos aspectos que muestran la resistencia que podría encontrar la propuesta neocatecumenal en el hombre actual:

El hombre actual vive concentrado en lo pragmático utilitario y materialista, y el catecumenado escapa a este materialismo.

La exaltación del sujeto frente al objeto, impide con frecuencia la aceptación de unos contenidos y normas que se le ofrecen como absolutos en el catecumenado.

La aceleración de la vida cotidiana que devora el tiempo, se opone al ritmo y proceso espaciado que reclama el catecumenado, con sus etapas, espacios y tiempos.

La inestable movilidad a que conduce el mercado de trabajo o el estudio, impide a veces la permanencia estable y la continuidad del mismo proceso.

⁷¹ Ibid., 43

La invasión ambiental de las nuevas corrientes y tendencias, de los proclamados estados de bienestar y disfrute de la vida, es un obstáculo para el cambio de vida y la conversión que exige el catecumenado.

La fijación en lo inmanente visible, en lo inmediato disfrutable, hace difícil la entrega o seguimiento de lo invisible utópico, del trascendente que promete felicidad eterna.

La cultura mediática y las posibilidades informáticas que permiten autogestionar la propia vida, y elaborar el propio “menú” de comportamiento, llevan a una resistencia a un aprendizaje dado, no ofrecido a la carta ni dejado al gusto de la propia libertad.⁷²

Son estas y otras dificultades que encuentra el hombre y la mujer de hoy al momento de iniciar un proceso de formación en la fe que no podrá sacar beneficios económicos. Esto debe llevar a los agentes pastorales a estar siempre buscando la mejor manera de proponer el catecumenado y de comunicar la fe.

Estas dificultades no significan que el kerigma sea imposible o que el hombre de hoy se resiste del todo a un itinerario catecumenal. Muestra de que no todo está perdido son las comunidades neocatecumenales de las que hemos venido hablando. Sólo tenemos que ser “prudentes como la serpiente” Mt. 10, 16.

El catecumenado será más eficiente cuanto más hable al hombre de hoy de la felicidad, de esas dimensiones humanas que el capitalismo ha ido ahogando. Hay esperanza siempre y cuando la Iglesia sepa acoger a todos sus hijos e hijas y compartir con ellos “los gozos y las esperanzas”.

Vemos que sí es posible una nueva evangelización y una Iglesia realmente comprometida, con laicos y laicas que saben dar razón de su fe, que saben vivir en comunidad su bautismo.

La esperanza es lo que nos queda, como afirma Borobio:

Creemos que es una verdadera bendición de Dios el redescubrimiento del catecumenado, como institución más originaria y adecuada para la evangelización y la iniciación cristiana. Estamos convencidos de que la restauración del catecumenado, como uno de los elementos esenciales de y para la iniciación para la planificación iniciatoria, es uno de las mejores aportaciones del Vaticano II, y de la Iglesia, en orden a la autenticación de su vida y la renovación de la comunidad cristiana.⁷³

⁷² Borobio Dionisio. Catecumenado e iniciación cristiana. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica 2007

⁷³ Ibid., 82

3.3. La fe viene por la predicación

Ya hemos aludido a la importancia de saber comunicar la fe al hombre y la mujer de este tiempo. Hemos dicho que el “éxito” en gran parte de la evangelización, después del Espíritu Santo, lo tendremos si sabemos comunicar o no el mensaje. Preparar bien a los agentes de pastoral, iniciarlo en el arte de la comunicación. Ya Pablo VI en su *Evangelii nuntiandi* veía esta necesidad: “En cada nueva etapa de la historia humana, la Iglesia, impulsada continuamente por el deseo de evangelizar, no tiene más que una preocupación: ¿a quién enviar para anunciar el misterio de Jesús?; ¿en qué lenguaje anunciar este misterio?”⁷⁴

Hoy se dice que vivimos en una sociedad secular, entendiendo la palabra como una sociedad alejada de lo sagrado, de lo religioso. Se habla mucho del agnosticismo que tiende al ateísmo, de la indiferencia religiosa en general. Pero no es cierto del todo que el hombre y la mujer de hoy estén totalmente alejados de las espiritualidades, es casi todo lo contrario, hoy las personas son más ritualistas y religiosas por causa del “desencanto del desencanto”. “En la postmodernidad, según Gianni Vattimo, ya no hay un clima ilustrado, positivista o marxista que propicie un ateísmo militante y beligerante. Según Richard Rorty, la situación del pensamiento de desfundamentación y relativismo permite que crezcan la poesía, el mito y la religión.”⁷⁵

Lo significa que hoy por hoy las personas andan buscando respuestas a sus preguntas existenciales. Están cansadas y desencantadas del desencanto, de la apatía religiosa que ha promovido el capitalismo y el consumismo. Se han dado cuenta de que el vacío sigue ahí, que no lo llena el mercado y desean entonces volver a lo trascendente.

Entonces, ¿qué hace falta para anunciar la fe en un terreno que ya está preparado para la siembra? Hacen falta actitudes. El teólogo y comunicador Vicente Vide nos dice cuáles son algunas de las actitudes básicas que hay que tener:

Permanecer en la Palabra siendo oyentes y discípulos de la Palabra (escucha de lo que Dios me dice y lectura creyente de la realidad). Decía san Agustín que en vano pretende ser predicador externo de la Palabra de Dios quien no es oyente interno de la misma.

Anunciar a Jesucristo como Buena Noticia y denunciar lo que es contrario al Reino de Dios. Para ello hemos de implicarnos, estando dispuestos a correr la misma suerte que el Maestro.

⁷⁴ Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* n. 22

⁷⁵ Vide Vicente, *Comunicar la fe en la ciudad secular*. Santander: Sal Terrae 2013 pág 15

La Palabra de Dios es paradoja y contraste. El anuncio sin denuncia es ingenuidad que ignora la fuerza del mal en el corazón humano y en las estructuras de pecado. La denuncia sin anuncio es negativismo que olvida la sobreabundancia de la gracia.⁷⁶

Por otro lado hay que volver a las pequeñas comunidades, como lo hace el Camino Neocatecumenal, hay que ayudar a las gentes a que se sientan parte de una Iglesia, pero que esa Iglesia tiene rostros concretos, personas cercanas con las que vivo la fe. La Iglesia de multitudes de la cristiandad debe desaparecer porque si no es así, entonces terminaría desapareciendo el sentido verdadero de la Iglesia que son sus comunidades.

La Nueva Evangelización de la que tanto se habla debe generar “nuevos métodos, nuevo ardor, nuevos lenguajes” como afirma Vicente Vide citando a Benedicto XVI:

El término “Nueva Evangelización” recuerda la exigencia de una modalidad renovada de anuncio, sobre todo para aquellos que viven en un contexto como el actual, donde los desarrollos de la secularización han dejado graves huellas incluso en países de tradición cristiana. El evangelio es el anuncio siempre nuevo de la salvación obrada por Cristo para hacer a la humanidad partícipe del misterio de Dios y de su vida de amor y abrirla a un futuro de esperanza fiable y fuerte. Subrayar que en este momento de la historia la Iglesia está llamada a realizar una Nueva Evangelización, significa intensificar la acción misionera para corresponder plenamente al mandato del Señor.⁷⁷

Ya hemos dicho que no se trata de cambiar el Evangelio, sino la forma de anunciarlo en una sociedad secular o secularizada. Hay que saber comprender esta sociedad donde muchos exigen una religión que no les exija nada. Una religión a la carta que no le comprometa moralmente. Si esto es así, entonces el cristianismo no tendrá mucha cabida si no es que se le presente como algo que realmente tiene sentido.

La espiritualidad cristiana es una espiritualidad con rostros y consiste en un seguimiento a una persona, Jesús de Nazaret, que nos salva y nos dice “sígueme”. La Nueva Evangelización significa saber interpretar los signos de los tiempos y dar respuestas adecuadas, como se decía en el Sínodo de Obispos:

⁷⁶ Ibid., 54

⁷⁷ Ibid., 59

Nueva Evangelización no significa “nuevo Evangelio”, porque Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Nueva Evangelización significa dar una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que muestran la cultura a través de la cual expresamos nuestra identidad y buscamos el sentido de nuestra existencia. Nueva Evangelización significa promoción de una cultura más profundamente radicada en el Evangelio. Quiere decir descubrir al hombre nuevo que hay en nosotros gracias al Espíritu Santo que nos ha sido dado por Jesucristo y por el Padre.⁷⁸

Saber comunicar la fe es saber comprender al hombre y a la mujer de hoy, es ser parte de la humanidad, no seres de otro planeta. Hablar con un lenguaje que haga frente, que sea sencillo, comprensible, alegre, festivo. A Jesús lo entendían todos, las gentes sencillas del campo como los mismos sacerdotes del Templo. Un lenguaje lleno de imágenes, de poesía y siempre vinculado con las fiestas, con los banquetes. Es de Jesús de quien debemos aprender a comunicar el Evangelio, es de su manera sencilla y hermosa, humana y apasionante.

Jesús utiliza pocos conceptos y muchas imágenes, símbolos y metáforas. Su lenguaje sugiere, atrae, fascina, provoca, mueve a la decisión. Te lleva a una nueva forma de vida, pero partiendo siempre de la propia vida de cada día. Así, por ejemplo, el sembrador acostumbraba a tirar la semilla a voleo, el sueño, a buscar empleados en la plaza del pueblo, el sacerdote y el levita, a bajar al templo de Jerusalén; los hijos jóvenes, a volar por libre; los pastores, a cuidar ovejas, y las amas de casa, a encontrar cosas mientras limpiaban. Así habla Jesús y así deberíamos hablar nosotros en nuestras celebraciones, catequesis, anuncios de la Palabra, en el templo y en la calle. Deberíamos hablar partiendo siempre de la vida de cada día, sin pudor ni complejos, ya que desde que Jesús se encarnó y resucitó, todas las cosas nos hablan de Dios y pueden llevarnos a Él.⁷⁹

Aparte del lenguaje, Vicente Vide plantea unas cinco vías para llegar a Dios o para hablar de Dios hoy. Creo que estas “vías” se encuentran muy presente en las comunidades del Camino Neocatecumenal. Estas vías son para el autor “los caminos de la nueva evangelización”. Son presupuestos para que el hombre y la mujer de hoy acojan la fe sin

⁷⁸ Ibid., 66

⁷⁹ Ibid., 96

entrar en contradicción con la propia existencia. Aquí la vamos a resumir lo más breve posible;

Primera vía: la búsqueda del sentido de la vida. El ser humano para poder soportar la vida anda buscando desde siempre el sentido. Muchos libros se han escrito sobre el sentido de la vida, el propósito de estar aquí y si realmente vale la pena. Los proyectos nacen para dar ese sentido a la vida, una razón de ser. Muchas de las personas que se suicidan es muy probable que lo hacen porque han perdido el sentido, el horizonte. No se suicidan porque no quieren la vida, sino porque no desean continuar con la vida que llevan y se suicidan porque en el fondo desean otra vida más plena o por lo menos proyectada. Es propio del ser humano vivir la vida con sentido o haciéndose preguntas, como afirma Jean Grondin:

En el reino animal, el hombre es el único ser que puede ir más allá de sí mismo, que puede fijarse ideales o, dicho con otras palabras, que puede reconocer un sentido a su existencia. Y este sentido no es otro que poder vivir su vida como si debiera ser juzgada, como si la vida debiera responder a una llamada, a una exigencia, a una esperanza que trasciende la animalidad del hombre y que funda su humanidad... Vivir la vida como si debiera ser apreciada es comprometerse con el sentido del bien, es reconocer la trascendencia del bien.⁸⁰

Hoy se ha ido perdiendo el sentido de la vida. Esta sociedad del consumo ha instrumentalizado al ser humano y ya nadie para ser feliz, sino para divertirse, que no es lo mismo. Se van llenando de cosas y se van vaciando de humanidad. Este vacío le va dejando una nostalgia de Dios, se van sintiendo solos y al final sienten que su vida no tiene sentido. He aquí donde la Iglesia y las comunidades cristianas deben actuar, anunciar el kerigma a esos que han perdido el sentido de la vida. Y el kerigma es: Jesucristo te salva y te salva en comunidad. En Él encontrará la felicidad plena y la promesa de una vida eterna que inicia aquí en la tierra desde el primer momento que acepta seguirle, porque en eso consiste la vida eterna.

⁸⁰ Ibid., 104

Otra vía, y esta es la segunda, que propone Vicente Vide es la belleza como umbral del misterio, porque “la acción artística pone al ser humano en la órbita de lo divino...”⁸¹

Ciertamente la belleza es el punto donde convergemos tanto cristianos como no cristianos y es una de las formas en la que se expresa la divinidad. La música, la poesía, la pintura, la danza; son vías, caminos que nos conduce a Dios, porque Dios mismo es la Belleza en plenitud, es el Trascendente y eso es lo que el ser humano admira en la belleza, la trascendencia. Decía el cardenal Ratzinger, luego papa Benedicto XIV, que : “El encuentro con la belleza puede ser el dardo que alcanza el alma e, hiriéndola, le abre los ojos, hasta el punto de que entonces el alma, a partir de la experiencia, halla criterios de juicio y también capacidad para valorar correctamente los argumentos”.⁸²

La belleza, la poesía, es el lenguaje del ser; son las herramientas que usamos al momento de querer hablar de lo más íntimo. Y es por eso que en una sociedad como la nuestra, llena de fealdades, de mentiras, donde el ser humano no tiene tiempo para detenerse a leer poesía, a contemplar una pintura; la belleza puede ser un camino que nos conduzca de vuelta a casa.

Creo que una de las estrategias pastorales de las comunidades neocatecumenales ha sido la belleza, la iconografía llena de significado y colorido, las flores en el altar, la música, los salmos cantados, la eucaristía como una fiesta donde todos van vestidos de gala.

Esto no lo puede obviar la nueva evangelización. Las personas tienen deseo de vivir la belleza, pues se sienten ahogadas por este mundo del mercado donde no existen espacios para la gratuidad.

La tercera vía que servirá para la nueva evangelización es “a Dios por la ciencia”. Hubo un tiempo en que se pretendía demostrar la existencia de Dios científicamente, casi siempre con el mismo argumento “No hay reloj sin relojero”. Hoy asistimos a todo lo contrario, científicos que pretenden negar la existencia de Dios a partir de datos científicos.

Se piensa que la mayoría de los científicos son ateos, lo cual no es cierto: en su mayoría, son creyentes, en el sentido de que consideran que tiene que haber un principio, un fundamento, un algo o alguien misterioso y trascendente de alguna manera. Además, entre

⁸¹ Ibid., 112

⁸² J. Ratzinger, La verdad de la belleza y la belleza de la verdad. Mensaje para el Meeting por la amistad de los pueblos, Rimini, 21 de agosto de 2002.

los científicos hay de todo, como entre las demás personas: los hay cristianos, agnósticos, ateos, musulmanes, fervorosos, tibios, teístas, deístas, etc.⁸³

Lo más importante, y creo que lo que más ayuda a nuestro tema, es que todos estos grandes cerebros siempre les impresiona la armonía que encuentran en todo el cosmos. Algunos científicos afirmaban ser religiosos aunque no creyeran en un Dios personal, como el caso de Max Planck (1858-1947).

La ciencia no se opone a la fe ni a Dios y no todos los científicos son ateos. Todo lo contrario, la ciencia bien entendida puede acercar a Dios. De ahí que el mismo Vaticano tenga un observatorio y tantos sacerdotes que se han interesado y han dedicado sus vidas a investigar para entablar diálogo franco y fraterno con otros científicos seculares que tal vez encuentren dudas o nieguen la existencia de Dios.

Al momento de evangelizar en este ambiente, aquí que opinen los científicos, lo más importante, suponemos, es no ver la ciencia y la fe como dos discursos que se excluyen mutuamente, sino que se explican armónicamente y se puede llegar a acuerdos donde no haya que invalidar al otro.

La religión aporta a la ciencia una cosmovisión fundada en la racionalidad y el sentido global del universo, presupuestos para poder realizar afirmaciones científicas. Asimismo, la teología ofrece paradigmas y puntos de referencia que pueden orientar la investigación científica, así como valores éticos para que el conocimiento científico se encamine desde una dimensión humanizadora y no meramente instrumental.⁸⁴

Como la evangelización es para todos, toca en este sentido a los cristianos inmersos en el mundo de la ciencia, buscar los métodos y las estrategias para llegar también a los que, confundido por la misma ciencia, dicen no creer o intentan negar a Dios con argumentos científicos.

Pasemos a la cuarta vía, la espiritualidad como sendero de trascendencia. Ya vemos que el desencantamiento del mundo ha hecho que las personas vuelvan a la espiritualidad, aunque esto no significa que hayan vuelto a la Iglesia o a las iglesias constituidas. Viven muchas

⁸³ Vide Vicente, Comunicar la fe en la ciudad secular. Santander: Sal Terrae 2013 pág 120

⁸⁴ ibid 139

de esas personas una espiritualidad sin Dios. Le gustan practicar rituales, hablar con el Gran Espíritu o la Gran Fuerza que guía el mundo, pero es una espiritualidad sin rostros, sin un Dios personal que se comunica a sus criaturas y que exige igualmente una ética, un estilo de vida.

Vicente Vide lo expresa de la siguiente manera:

... El declive de las experiencias religiosas tradicionales y la pérdida de su relevancia social son hechos innegables, sin embargo se observa una demanda de espiritualidad cada vez mayor. Así se explica el auge de la oración, la fascinación por la meditación oriental, los fenómenos de encuentros masivos oracionales con el papa o en Taizé, el aumento de los nuevos movimientos religiosos y la vuelta a la religiosidad popular.⁸⁵

En esta búsqueda de espiritualidad y de sentido de la vida en la que se encuentra el hombre y la mujer desencantados, la Iglesia debe también hacerse presente de una manera estratégica, compartiendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las alegrías de las gentes. G.S. 1

Nuestra Iglesia es la destinataria de una hermosa espiritualidad que se manifiesta en la proclamación de un Dios invisible que se hace visible en Jesucristo. Nada más atractivo que esta espiritualidad cristiana, con rostro. Dios se hace hombre. "... Se hace historia y, por tanto, en todas y cada una de las alegrías y esperanzas de las personas. Dios entra en la historia y en la ciudad secular para que la muerte no tenga la última palabra. La Palabra de Dios se hace carne y hogar, cercanía y amor entregado a la humanidad".

La quinta y última vía que traemos es la vía de "los lenguajes del testimonio y de la caridad". Y creo que esta, aunque el autor la pone de última, debe presidir a las anteriores. En un mundo lleno de egoísmos e individualismos, vivir en comunidad es una nostalgia que tiene el hombre y la mujer de hoy. Por eso el lenguaje de la fraternidad y la acogida deben estar muy presentes a la hora de comunicar la fe cristiana. El testimonio de quienes han conocido a Cristo y le sirven en los más necesitados eso es lo que la gente recuerda. Podemos traer el caso de la beata Teresa de Calcuta. Es muy probable que la gente no recuerde a los grandes teólogos y teólogas, a los grandes oradores de la historia, pero sí

⁸⁵ Vide Vicente, Comunicar la fe en la ciudad secular. Santander, Sal Terrae 2013. Pág. 142

recuerdan el testimonio evangélico de una diminuta mujer llena de arrugas que vivió entre los más pobres. De ahí la importancia de evangelizar, no con grandes discursos, sino con el testimonio. Miren como se aman, decían de los primeros cristianos. Pero hoy el desamor ha entrado también en nuestra Iglesia, en nuestras comunidades.

Las ideologías y las grandes ideas del humanismo han fracasado.

Tras la caída de las ideologías de la modernidad, las religiones vuelven a inspirar los lenguajes de la fraternidad, la solidaridad, la utopía y la esperanza. La gente no presta mucha atención a pensadores ni a predicadores que abusan de conceptos y grandes discursos retóricos. Sí se entiende y acoge en cambio, a quienes hablan de un Dios cercano y presente en experiencias que regeneran lo humano; sí se escucha a quienes se comprometen a favor de la dignidad de las personas, a quienes están con los pobres de la tierra, a quienes denuncian la marginación y la exclusión social así como toda forma de violencia y a quienes anuncian relaciones sociales justas y solidarias.⁸⁶

La Buena Nueva, el kerigma que debe volver a ser anunciado debe ir íntimamente unido al testimonio de los cristianos y cristianas. Es el testimonio lo primero que llama la atención de los que viven fuera de la Iglesia. Tristemente no siempre ese testimonio ha sido el mejor y muchas veces se vive como paganos dentro de la misma Iglesia. Hoy hay que generar preguntas trascendentales a los hombres y mujeres: “¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros?”. El testimonio es lo primero, aunque ciertamente, como afirma Pablo VI:

Sí, es siempre indispensable la predicación, la proclamación verbal de un mensaje. Sabemos bien que el hombre moderno, hastiado de discursos, se muestra con frecuencia cansado de escuchar y, lo que es peor, inmunizado contra las palabras. Conocemos también las ideas de numerosos psicólogos y sociólogos que afirman que el hombre moderno ha rebasado la civilización de la palabra, ineficaz e inútil en estos tiempos, para vivir hoy en la civilización de la imagen... El tedio que provocan hoy tantos discursos vacíos y la actualidad de muchas otras formas de comunicación no deben, sin embargo, disminuir el valor permanente de la palabra ni hacer prender la confianza en ella. La palabra permanece siempre actual, sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios. (E.N. 42)

⁸⁶ Ibid., 150

Aquí nos encontramos, entre la palabra y el testimonio. Y por supuesto, no podemos hacer a un lado la palabra, pues “la fe viene por el oír”. La palabra convence, pero más convence el testimonio; aunque aquí no estamos hablando ni proponiendo una disyuntiva, o una cosa o la otra. Estamos hablando de las dos que deben ir unidas.

Hemos tratado de presentar el Catecumenado desde las dinámicas de las comunidades neocatecumenales. Todo lo que hemos dicho hasta el momento toma sentido en las comunidades del Camino donde progresivamente el hombre y la mujer de hoy se van encontrando con Dios desde una experiencia existencial, porque como afirma uno de tantos que viven su fe en una comunidad neocatecumenal: “con la entrada en comunidad, ha habido en todos nosotros un paso de un estado de religiosidad natural al descubrimiento de que la Palabra, que nos es dada, sirve para la vida concreta de cada día. El Camino Neocatecumenal está cambiando verdaderamente nuestra vida”.⁸⁷

La Nueva Evangelización debe proponer este itinerario de formación y de salvación en las parroquias. Las comunidades neocatecumenales responden, como ya hemos dicho, a la invitación de Vaticano II, al Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA) y a las necesidades del hombre y la mujer de nuestro tiempo.

Ya desde su origen el Camino Neocatecumenal ha sido ofrecido como un don, como un servicio, como instrumento a los Obispos y por tanto a sus diócesis para llevar adelante una pastoral de evangelización con adultos ofreciendo un camino de conversión por medio del cual todos los que se sientan llamados puedan redescubrir las riquezas inmensas de la fe, en un Catecumenado postbautismal, en el cual, poco a poco, etapa tras etapa, peldaño tras peldaño, puedan descender hasta las aguas de la regeneración eterna, a fin de que el Bautismo que un día les confirió la Iglesia pueda llegar a ser, mediante su adhesión personal, sacramento de salvación, buena noticia para los hombres.⁸⁸

Los Obispos son los últimos responsables de estas comunidades neocatecumenales y de la evangelización en sus diócesis. Ellos son los que deben proponer esta iniciación cristiana a

⁸⁷ Calles Garzón, Juan José. El camino neocatecumenal: Un catecumenado parroquial. Universidad Pontificia de Salamanca 2005. Pág. 174

⁸⁸ Ibid., 137

los sacerdotes y apoyar en todo esta herramienta tan antigua como nueva y tan propia de la Iglesia.

Hay que dejar claro que este itinerario es un camino post-bautismal; o sea, un camino para los que están dentro de la misma Iglesia pero que viven como si fuesen paganos que no conocen a Cristo. No obstante el Camino Neocatecumenal también se puede proponer a los no cristianos y que desean, después de haber escuchado el kerigma, hacerse cristianos. Este anuncio se realiza con gran fuerza existencial de tal modo que el hombre y la mujer que lo escuche se sienta interpelado por el anuncio.

3.4. “La alegría del Evangelio”

Quiero dedicar este apartado final a la Exhortación Apostólica del Santo Padre Francisco, “*Evangelii Gaudium*”. Creo que el Papa recoge perfectamente el sentimiento de muchos cristianos que nos preocupamos por presentar el anuncio de la Buena Noticia como algo realmente alegre y vital. Tal vez hace mucho que dentro de nuestra Iglesia no se había hablado de la alegría que produce el ser cristianos.

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.⁸⁹

Así inicia el papa Francisco su *Evangelii Gaudium*, enfatizando que con Jesucristo siempre renace la alegría y que esta debe ser una de las vías privilegiadas para que el evangelio sea creíble. En una sociedad donde la tristeza, producto de la inequidad social y de la falta de sentido, está presente en todos los ámbitos, el cristiano también se ha visto afectado por esta tristeza. Por eso el Papa invita a cada cristiano a renovar su encuentro personal con Jesucristo para que no se auto-excluyan de esta alegría que se encuentra en el Señor Jesús. Hay que decirle a las personas con una frescura de espíritu, que “Dios nos e cansa nunca de

⁸⁹ Papa Francisco, Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*” noviembre 2013

perdonar” que Él perdona hasta setenta veces siete (Mt 18, 22). Esta es la esperanza que debe acompañar a toda evangelización.

El Papa Francisco nos trae una serie de textos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento donde aparece con fuerza el gozo y la alegría. “¡Exulta sin freno, Sión, grita de alegría, Jerusalén, que viene a ti tu Rey, justo y victorioso!” (Za 9, 9)

Son textos hermosos llenos de ternura y alegría que nos muestran al mismo Dios como un centro luminoso de fiesta y de alegría que quiere comunicar a su pueblo ese gozo salvífico, como afirma el papa Francisco.

“Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo” (So 3, 17). Está claro que lo que hace falta para la evangelización es esta conciencia del gozo de la salvación de la que hablan los textos bíblicos. El cristiano de hoy se ha dejado influenciar mucho por el ambiente pagano, sino horizonte que impera en esta sociedad. Muchas veces no somos creíbles al momento de evangelizar porque lo hacemos con cara de angustia, en palabras de Francisco, con cara de funeral. “El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría”. Muestra de esto son los textos del Nuevo Testamento que el Papa trae a colación donde aparece insistentemente la invitación a la alegría.

No se trata de no reconocer las dificultades ciertas que vive la gente, especialmente los más pobres llenos de angustias por las precariedades económicas, etc. No se trata de ignorar el dolor que está presente en el mundo. Se trata de dar esperanza en medio esa situación, se trata de evangelizar con la alegría. Mejor lo expresa el Papa Francisco:

Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias.⁹⁰

⁹⁰ Papa Francisco, Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” No. 6

Por otro lado, el Papa insiste en lo que ya hemos tratado anteriormente. Para evangelizar y transmitir la alegría del evangelio, debemos ser los primeros alegres y evangelizados y si eso sucede, entonces, necesariamente vamos a comunicar lo vivido, como afirma san Pablo “Creí, por eso hablé” (2 Corintios 4, 13). El Santo Padre lo expresa de la siguiente manera: “El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás”.⁹¹

Fue esta experiencia de encuentro profundo la que hizo que Kiko Arguello se insertara en unas pobres chabolas de Madrid a anunciar el Kerigma. Convencido de la salvación que proviene de Jesucristo, el Evangelio encontraba acogida entre las gentes. Pero si el amor de Cristo no nos apremia, entonces no sentiremos la necesidad de evangelizar alegremente. La novedad siempre viene del Espíritu, por eso la invitación del Papa a romper los esquemas aburridos y tradicionales que hoy no dicen nada a esta cultura. Se necesita ser creativos al momento de la evangelización, crear nuevos espacios, nuevos signos, gestos de acogidas, de fraternidad, etc. Y sobre todo motivar una memoria agradecida de las personas para que descubran tanto bien recibido por parte del Señor y que este agradecimiento sea un trampolín para que igualmente se sientan identificado con su Iglesia y parte de los que Jesús llama a proclamar su Evangelio.

3.5. Festejar

Una vez formada una comunidad creyentes en Jesús no se debe descuidar al acto de festejar. Lo lúdico siempre ha estado presente entre los humanos, es la parte que nos caracteriza y que nos diferencia del resto de animales, pues lo hacemos consciente de sus virtudes. También el Papa Francisco recomienda a la comunidad evangelizadora festejar las victorias cotidianas:

⁹¹ ibid No. 9

“La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe festejar. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.”⁹²

Hasta aquí lo hemos dicho de distintas maneras. La alegría, la fiesta, festejar los acontecimientos, la fe, la salvación, permear catecumenado y evangelización. Ya hemos visto como se da este ágape en las comunidades neocatecumenales, que dicho sea de paso, estas deben inspirar, las nuevas propuestas de evangelización.

La alegría debe ser como una confesión de fe para el cristiano. Podríamos decir que es una especie de normativa que le viene al cristianismo de su herencia con el pueblo judío, como lo podemos encontrar en el Deuteronomio explicado espléndidamente por el jesuita Gustavo Baena cuando explica el estatuto de huérfanos, viudas, forasteros y levitas en su libro “Fenomenología de la Revelación”. También para el pueblo de la Alianza comida y alegría son signos de la presencia de Dios, de su bendición. Los elementos “comida” y “alegría”, son los más típicos y determinantes de todo el esquema y por lo tanto son el punto culminante hacia el cual se orienta la ley.

Así como para los judíos la alegría era considerada una norma, no porque era algo obligatorio, sino porque era lo más lógico de un pueblo que alcanzó su liberación. “Te alegrarás en presencia de Yahveh tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu esclavo y tu esclava y también el levita que vive en tus ciudades, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en medio de ti” (Det 16, 11)

“...te alegrarás” está indicando una exigencia normativa; pero sería extraño que se impusiera con este rigor de exigencia y de intensidad, algo que dependería de un estado de ánimo quizás psicológico. Sin embargo, este no es el sentido de esta norma tal como se desprende de su tratamiento jurídico y de la persuasión parenética; la alegría aquí, como norma, es fundamental, es la manifestación de ese espíritu inmanente en la vida del pueblo, que es la voluntad actuante del mismo Yahveh. En Deuteronomio la alegría de la fiesta

⁹² ibid 24

tiene una relación muy estrecha con las bendiciones de Yahveh, es una resultante de esas bendiciones ya realizadas y experimentadas como tales por Israel”.⁹³

Como podemos ver, la alegría forma parte de la Historia de la Salvación del pueblo de Israel y Jesús, judío, no podía soslayar este elemento importantísimo. De ahí que aparezca tantas veces en sus predicaciones, en el anuncio de su Buena Noticia, al igual que es la invitación que aparece en el Nuevo Testamento cuando el Ángel anuncia a María el plan de Dios o cuando los ángeles anuncian a los pastores que le había nacido un Salvador.

Estos dos elementos a los que alude el Deuteronomio pueden estar perfectamente, y lo están en las comunidades neocatecumenales, al momento de evangelizar. La “alegría” y la “comida”. Compartir la vida, compartir los alimentos en un mundo donde globalizado por la indiferencia, como afirma el papa Francisco, es un signo incuestionable de la presencia del Reino de Dios entre nosotros.

⁹³ Baena, Gustavo “Fenomenología de la Revelación”. Ed. Verbo Divino, España 2011 pág. 369

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo he querido regresar a las fuentes del Catecumenado para buscar en el las razones que nos invitan a restaurarlo, más allá incluso de Vaticano II. El Catecumenado forma parte insoslayable de la iniciación cristiana en nuestra Iglesia Católica. Con el Catecumenado se inició, prácticamente, la formación para hacerse cristianos y cristianas.

Hemos querido dejar claro en qué momento surge el catecumenado como institución en la Iglesia y en qué momento dejó a un lado y las consecuencias de ese descuido que hasta el día de hoy está sufriendo la Iglesia. Se abandonó la formación rigurosa y esto permitió una especie de paganización dentro de las comunidades cristianas. Se perdió el horizonte, lo fundamental del Evangelio de Jesucristo y se abrió paso una Iglesia llena de hombres y mujeres indiferentes sin haber tenido una formación que le conduzca al encuentro personal con Jesucristo.

En vista de que tenemos una Iglesia llena de personas que no saben dar razón de su fe, no por mala voluntad, sino porque no han recibido la formación necesaria para poder hablar de lo que creen; Vaticano II hizo el llamado de restaurar el Catecumenado como una herramienta buena y muy válida para la evangelización de hoy y la Nueva Evangelización. No obstante se ha cumplido más de medio siglo de este llamado, seguimos asistiendo a una Iglesia donde los fieles laicos todavía carecen de formación seria. La mayoría de los Obispos no han respondido a este llamado y no han podido organizar un plan de formación laical en sus iglesias particulares. Se sigue administrando sacramentos a personas que no saben por qué lo reciben, que no están conscientes de su fe ni de su compromiso como cristianos y cristianas.

Por otro lado, si logran animar un poco a las comunidades, lo siguen haciendo dentro de un esquema que hoy no dice nada a los jóvenes ni a los adultos que viven en este mundo de mercado arropados por el consumismo y el deseo infinito de querer llenarse de cosas materiales. El hombre y la mujer de hoy se han alejado de su propia naturaleza y se han convertido en simples máquinas.

La Iglesia sabe que su misión es compartir las tristezas y las angustias, las alegrías y las esperanzas de todos los hombres y mujeres, especialmente de los hijos que hoy se

encuentran alejados. Hay que buscar métodos efectivos para entrar en diálogo con esta pobre humanidad que se ha distanciado de sus propios orígenes.

La Iglesia, madre y maestra, ha visto esta necesidad y ha deseado y desea una nueva evangelización desde el contexto que vivimos. Sabiendo los muchos frutos que dejó el Catecumenado en las primeras comunidades, y los muchos mártires y santos, hombres y mujeres consciente de su fe hasta el punto de dejarse asesinar por el Evangelio; no ha encontrado otro método más eficiente que la formación catecumenal.

Es evidente que tampoco podemos hacer exactamente lo mismo que hicieron los primeros cristianos para formar a los que deseaban entrar a la comunidad cristiana. Hemos visto que la formación rigurosa del catecumenado era especialmente porque los que llegaban para hacerse cristianos provenían del paganismo, religiones muy distintas al judaísmo.

Es verdad que no podemos hacer lo mismo en cuanto estructura, pero sí permanece lo más importante que es el anuncio del kerigma Jesucristo muerto y resucitado. Jesucristo que es el mismo ayer, hoy y siempre y que nos quiere salvar.

Esta herramienta de formación, que es el Catecumenado, ha encontrado una maravillosa acogida en Kiko Arguello y los iniciadores del Camino Neocatecumenal que se han quedado con lo más valioso de esta tradición de la Iglesia y la han renovado en un lenguaje que hace frente al hombre y a la mujer de hoy. Las comunidades del Camino han sabido anunciar el kerigma desde la realidad que vive la humanidad. Ha sabido el Camino Neocatecumenal interpretar las necesidades que existen, el vacío que existe incluso en los cristianos y cristianas católicas que no sienten arder el corazón y no sienten el gozo de la salvación.

¿Cuáles son estos métodos que el Camino ha empleado? Ya lo hemos dicho especialmente en el tercer capítulo de este trabajo. El Camino anuncia un kerigma existencial, de salvación. Un itinerario para hacerse cristiano y para dar fundamento y sentido a la vida. Lo ha hecho hablando el lenguaje de los hombres de hoy y discerniendo qué buscan los que buscan el sentido de la vida.

Los pilares de esta nueva evangelización podríamos decir que son varios: en primero lugar la formación seria de los que desean entrar a la comunidad; en segundo lugar le ofrecen a los que llegan un espacio comunitario donde empieza a conocerse con otros hermanos y a compartir la fe. En tercer lugar, todo esto se va realizando desde una dimensión estética y festiva que atrae a los que desean ser feliz y dar sentido a su vida.

Este ha sido el “éxito” que han tenido las comunidades neocatecumenales en los más de 100 países donde se encuentra el Camino.

Por eso nuestra propuesta pastoral radica en el nuevo lenguaje, en la dimensión festiva que debe estar siempre presente en toda celebración litúrgica, y en la comunidad como lugar de perdón, de encuentro y de fiesta. Las parroquias no pueden ser lugares fríos donde los fieles van de vez en cuando sin ningún compromiso, sin ninguna formación, y peor aún sin conocerse con los otros hermanos. La fe se vive en comunidad y las parroquias deben proporcionar estos espacios.

Sería excelente si todas las parroquias fuesen catecumenales. No me refiero a que sean del Camino Neocatecumenal, que ojalá lo fueran, sino a que deben proporcionar este itinerario de salvación a los que están fuera o alejados y a los que dentro viven como paganos o mejor dicho, como no cristianos.

Concluyendo ya este trabajo; deseamos enormemente que se siga acogiendo la invitación de Vaticano II y que el catecumenado sea una realidad en toda la Iglesia y en todas las parroquias del mundo.

Este también es el deseo del papa Francisco en su primera Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. El evangelio de Jesucristo que nos salva a todos y todas, debe ser alegría que nos permita vencer la tristeza de una sociedad que naufraga en el individualismo. El Santo Padre nos anima a buscar “nuevos caminos” y “métodos creativos” para salir al encuentro de las personas; porque Jesús es más grande que “nuestros esquemas aburridos”.

Gracias a la Providencia, el papa Francisco ha llegado al trono de San Pedro con un aire renovador para toda la Iglesia, con la caricia de Dios en sus manos y la alegría de la salvación en su corazón.

Que el Espíritu Santo nos ayude a ser mejores cristianos y saber dar razón de nuestra fe irradiando siempre la alegría del Evangelio.

BIBLIOGRAFÍA

- Vide, Vicente. Comunicar la fe en la ciudad secular: Teología de la comunicación. Santander. Sal Terrae 2013
- Laurentin, Andrés; Dujarier, Michel. El catecumenado: Fuentes neotestamentarias y patrísticas. Bilbao. Grafite Ediciones 2002
- Calles Garzón, Juan José. El camino neocatecumenal: Un catecumenado parroquial. Salamanca. Universidad Pontificia de Salamanca 2005
- Kasper, Walter. La liturgia como centro de la vida cristiana. Santander, Sal Terrae 2013
- Jiménez Hernández, Emiliano. Hombre en fiesta. Bilbao. Desclée de Brouwer 1992
- Borobio, Dionisio. Catecumenado e iniciación cristiana. Barcelona. Centre de Pastoral Litúrgica 2007
- Borobio, Dionisio. Catecumenado para la Evangelización. Madrid. Paulinas 1997
- Juan Pablo II. Christifideles laici
- León Felipe. El poeta canta en el viento. Antología Poética (1920-1969)
- Pablo VI. Evangelii Nuntiandi
- Paagola, José Antonio. Es bueno creer. Madrid. San Pablo 1996
- Papa Francisco. Una Iglesia que encuentra caminos nuevos. Revista Mensaje, Edición Aniversario 62 años. Octubre 2013.
- Ratzinger, Josep. La verdad de la belleza y la belleza de la verdad. Mensaje para el Meeting por la amistad de los pueblos. Rimini 21 de agosto 2002
- San Agustín. Confesiones.
- Thomas Keating. El reino de Dios es como... Bilbao Desclée de Brouwer 1997
- Toro, Verónica y Terén, Raúl. Biodanza: poética del encuentro. Buenos Aires. México 2008
- Vide Rodríguez, Vicente. Pragmática lingüística: Análisis de los lenguajes de la fe. Estudios Eclesiásticos, Volumen 73 (1998)
- Pagola, José Antonio. El camino abierto por Jesús. Colombia PPC 2012
- Baena, Gustavo "Fenomenología de la Revelación". Ed. Verbo Divino, España 2011

Papa Francisco, Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” 2013

Aranda, Antonio: “Una nueva evangelización”. Ediciones Palabras S.A. Madrid 2012

Eckart, Otto “Fiesta y gozo” Ediciones Sígueme, Salamanca 1983.

Taborda, Francisco “Sacramentos, praxis y fiesta”, colección Cristianismo y Sociedad. España 1987.

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BARRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS O TRABAJO DE GRADO			
El Catecumenado para la Nueva Evangelización			
SUBTÍTULO, SI LO TIENE			
AUTOR O AUTORES			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
Eugenia Castillo		Neftalí Wilfrido	
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
Sierra		Ángela María	
Escalante		Luis Alfredo	
FACULTAD			
TEOLOGIA			
PROGRAMA ACADÉMICO			
Tipo de programa (seleccione con "x")			
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
X			
Nombre del programa académico			
Licenciatura en Teología			
Nombres y apellidos del director del programa académico			
P. ALBERTO MUNERA DUQUE, S.J.			
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:			
Licenciado en Teología			
PREMIO O DISTINCIÓN <i>(En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):</i>			
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO	
BOGOTA		2015	
NÚMERO DE PÁGINAS			76
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")			
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO			
Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.			

MATERIAL ACOMPAÑANTE					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS					
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co , donde se les orientará).					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Catecumenado			Catechumenate		
Evangelización			Evangelization		
Fiesta			Party		
Alegría			Enjoy		
Liturgia			Liturgy		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>Traigo el tema del catecumenado, porque todos sabemos que para las primeras comunidades el catecumenado era un camino de iniciación cristiana; un itinerario para los paganos o de otra religión que querían hacerse cristianos.</p> <p>El catecumenado desaparece de la Iglesia en el siglo IV cuando el catolicismo pasa a ser la religión oficial del Imperio. Entonces es cuando se va desvirtuando el compromiso cristiano y ya todos entran a formar parte de la Iglesia por conveniencia personales, políticas, etc.</p> <p>Este trabajo une dos grandes temas, catecumenado y evangelización. Estos dos temas los abordo a lo largo de mi trabajo desde la dimensión festiva. La alegría es lo que viene a permear tanto al catecumenado como a la nueva evangelización.</p> <p>¿Qué me motivó? Me motivaron dos cosas: Primero, el crecimiento constante que experimenta el Camino Neocatecumenal en todo el mundo. Son comunidades de cristianos bien formados en la fe que han redescubierto su bautismo y son conscientes de su deber como cristianos y del testimonio que deben dar ante la sociedad.</p> <p>Entonces, estudiando las razones del crecimiento y la acogida de este movimiento llegué a la conclusión de que lo novedoso de estas comunidades es la belleza de la liturgia y la celebración comunitaria, el ágape, la fraterna alegría.</p> <p>De ahí que me atrevo a proponer el catecumenado para la nueva evangelización desde la dimensión festiva. Aunque ya vaticano ii invitó a toda la iglesia a restaurar el catecumenado.</p>					

Abstract

I bring the topic of the catechumenate because we all know that for the first communities the catechumenate was a way of Christian initiation, a journey to the pagans or of another religion who wanted to become Christians.

The catechumenate disappears from the Church in the fourth century when catholicism becomes the official religion of the Empire. Then is when you are distorting the Christian commitment and already all come to be a part of the Church by convenience personal, political, etc.

This work connects two major themes, the catechumenate and evangelization. These two issues addressed in the course of my work from the festive dimension. The joy is what comes to permeate both the catechumenate and the new evangelization.

What motivated me? Two things motivates me: first, the steady growth that experiences the Neo-catechumenal Way in the world. They are communities of Christians well formed in the faith who have rediscovered their baptism and that are conscious of their duty as Christians and of the witness they must give to society.

Then, by studying the reasons for the growth and acceptance of this movement I came to the conclusion that the novelty of these communities is the beauty of the liturgy and community celebration, the agape, the fraternal enjoy.

That is why I dare to propose the catechumenate for the new evangelization since the festive dimension. Although already the Vatican II invited to the whole Church to restore the catechumenate.